



# UNIVERSIDAD DE LA RIOJA

## TRABAJO FIN DE ESTUDIOS

Título

Las caras de la prostitución en la España Moderna

Autor/es

ANDREA DÍAZ DE CERIO MENDOZA

Director/es

María Ángela Atienza López

Facultad

Facultad de Letras y de la Educación

Titulación

Grado en Geografía e Historia

Departamento

CIENCIAS HUMANAS

Curso académico

2018-19



***Las caras de la prostitución en la España Moderna***, de ANDREA DÍAZ DE CERIO MENDOZA

(publicada por la Universidad de La Rioja) se difunde bajo una Licencia Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 3.0 Unported.

Permisos que vayan más allá de lo cubierto por esta licencia pueden solicitarse a los titulares del copyright.

© El autor, 2019

© Universidad de La Rioja, 2019

[publicaciones.unirioja.es](http://publicaciones.unirioja.es)

E-mail: [publicaciones@unirioja.es](mailto:publicaciones@unirioja.es)

# TRABAJO FIN DE GRADO

**Título**

**Las caras de la prostitución en la España Moderna**

---

**Autor**

Andrea Díaz de Cerio Mendoza

---

**Tutor/es**

Ángela Atienza López

---

**Grado**

Grado en Geografía e Historia [602G]

---

**Facultad de Letras y de la Educación**

**Año académico**

2018/19



# **Las caras de la prostitución en la España Moderna**

## **Faces of Early Modern Spanish prostitution**

### **Resumen**

La sociedad del Antiguo Régimen se caracterizaba por estar sustentada sobre profundas desigualdades sociales y de género, por estar regida a través de relaciones de parentesco organizadas en torno al matrimonio canónico, y por estar controlada por los valores del honor y la honra.

En este contexto, entre el periodo bajomedieval y la segunda década del siglo XVII, tendrá lugar un verdadero proceso de institucionalización y reglamentación de la prostitución que culminará en la creación de las mancebías públicas y la reclusión de las prostitutas en ellas. No obstante, a pesar de este intento de encerrar a las prostitutas en verdaderos guetos y apartarlas de las “mujeres honradas”, la prostitución clandestina continuará funcionando con gran vitalidad.

El siguiente trabajo pretende, por un lado, dar luz a las causas que llevaron a las mujeres a la prostitución, así como a las diferentes formas de prostitución que existían. Y, por otro, pretende exponer los motivos y justificaciones que impulsaron al poder a adoptar una actitud de tolerancia y considerar la prostitución como un mal menor necesario y, como consecuencia, emprender su institucionalización.

**Palabras clave:** prostitución, institucionalización, mancebía, mujeres públicas, mujeres honestas, ramera, pobreza, violencia sexual, matrimonio.

## **Abstract**

The Ancient Regime society was characterized by being sustained by social and gender inequalities, for being organized around marriage and controlled by the values of honor.

In this context, between the late Middle Ages and the second decade of the 17th century, a real process of institutionalization and regulation of prostitution took place, which culminated in the creation of “mancebías públicas” and the reclusion of prostitutes in them. However, despite this attempt to confine prostitutes in ghettos, clandestine prostitution will continue to function with great vitality.

This essay aims, on the one hand, to clarify the causes that led women into prostitution, as well as the different forms of prostitution that used to exist. On the other hand, it attempts to explain the reasons and the justifications that drove the power to adopt an attitude of tolerance and to consider prostitution as a necessary lesser evil and, as a consequence, to institutionalize it.

**Keywords:** prostitution, institutionalization, mancebía, “public women”, “honest women”, harlots, poverty, sexual violence, marriage.

## ÍNDICE

1.Introducción.....	4
1.2. Objetivos y justificación .....	4
1.2. Estado de la cuestión.....	6
1.3. Metodología .....	8
2. Mujer y marginalidad .....	10
2.1. Identidad y condición de la mujer .....	10
2.2. Transgresión y marginalidad.....	14
3. Los caminos de la prostitución .....	17
4. Las formas de prostitución .....	22
4.1. Las mujeres públicas.....	24
4.2. Las otras mujeres: las amancebadas .....	26
4.3. En los márgenes de la ley: la prostitución clandestina .....	27
5. Prostitución y tolerancia: el mal menor útil.....	30
5.1. El matrimonio canónico .....	32
5.2. La violencia sexual .....	33
6. De la justificación a la institucionalización.....	36
6.1. Justificaciones intelectuales y jurídicas .....	36
6.2. Institucionalización y creación de la mancebía pública.....	38
7. Conclusion.....	44
8. Bibliografía .....	47
Apéndice.....	55

# 1. Introducción

## 1.2. Objetivos y justificación

La Historia es la ciencia que estudia a los hombres en el tiempo<sup>1</sup> y en el espacio. Sin embargo, hasta no hace muchas décadas “hombre” no hacía referencia al término genérico, es decir, a la Humanidad, sino que *escondía un sujeto implícitamente masculino*<sup>2</sup>, por lo que el relato histórico tan solo narraba la historia de los hombres, olvidando y condenado al ostracismo las realidades y vivencias de las mujeres.

Esta situación de abandono y exclusión de las mujeres de los libros de Historia será denunciada por algunas intelectuales, entre ellas, la escritora Virginia Woolf, quien en su revolucionaria obra “Una habitación propia” (1929) reivindicará dinero y una habitación propia para que las mujeres pudieran dedicarse a la literatura. Un eterno problema que le llevará a preguntarse, por ejemplo, el por qué ninguna mujer destacara en la literatura de la época isabelina. Se preguntará “¿En qué condiciones vivían?”<sup>3</sup> o “¿Qué hacían desde las ocho de la mañana hasta las ocho de la tarde?”<sup>4</sup>. No obstante, estas preguntas eran incontestables al no existir ningún tipo de estudio que diera luz a las mujeres, hecho que le llevará a denunciar su ausencia en la Historia: “A menudo las vislumbramos en las vidas de los grandes hombres, apartadas, en un segundo plano, ocultando, así me lo parece a veces, un guiño, una risa, acaso una lágrima”<sup>5</sup>

No obstante, finalmente se hará justicia y se reconocerá a las mujeres su condición de sujetos históricos, gracias a la Escuela de los Annales que inaugurará la Historia Social y Cultural, al materialismo histórico que pondrá el foco en los grupos más desfavorecidos de la sociedad<sup>6</sup> y, como no, gracias a los cambios sociales y políticos a partir de la década de los 70, como la democratización de las universidades, la cada vez mayor presencia de las mujeres en la enseñanza y en los ámbitos de la investigación y al movimiento feminista<sup>7</sup>.

---

<sup>1</sup> BLOCH (2001), pp. 57-58.

<sup>2</sup> BOLUFER PERUGA Mónica (2018), p.9

<sup>3</sup> WOOLF (2018), p. 54.

<sup>4</sup> WOOLF (2018), p. 60.

<sup>5</sup> WOOLF (2018), p. 59.

<sup>6</sup> Para saber más: BOLUFER PERUGA (2018), pp. 8-13.

<sup>7</sup> BOLUFER PERUGA (2018), p. 16.

Se evidenciará finalmente que, a pesar de su artificial ausencia, las mujeres siempre habían estado presentes en la Historia, pero no como víctimas ni como poderosas sino como seres activos que se desenvolvían entre la negociación y la transgresión de las normas impuestas y los condicionantes ligados a su género.

De esta esclarecedora manera reivindican las historiadoras Natalie Zemon Davis y Arlette Farge la presencia de la mujer en todos los ámbitos de la realidad:

“Allí está ella con su infinita presencia: del siglo XVI al XVIII, en la escena doméstica económica, intelectual pública, conflictual e incluso lúdica de la sociedad. (...) Presente en los acontecimientos que construyen, transforman o desgarran la sociedad”.<sup>8</sup>

Las mujeres siempre han sido, han estado y se han desenvuelto dentro de sus posibilidades pero también fuera, transgrediendo las imposiciones que recaían sobre ellas, en algunos casos respetando sus propios roles pero tomando un papel activo, de resistencia y con grandes márgenes de actuación, y en otros casos quebrantando las normas legales, morales y sexuales que debían respetar. En esta última situación, su estatus de mujer honrada podría devaluarse ante los ojos de una sociedad siempre alerta para juzgar y etiquetar y, como consecuencia, emprender el camino hacia la marginación. De hecho, la presencia de las mujeres en el mundo de la marginalidad no es algo novedoso sino que está claramente constatado en el caso del Antiguo Régimen<sup>9</sup> y actualmente es una de las grandes líneas de investigación de la historia de las mujeres y de la historiografía modernista<sup>10</sup>.

El siguiente trabajo se centrará en uno de los grupos que nutren la marginalidad: las prostitutas y el mundo de la prostitución. La prostitución en la Modernidad se caracteriza por ser un fenómeno de gran complejidad por sus numerosas facetas. No es un grupo heterogéneo, sino todo lo contrario: comprobaremos que dentro de las

---

<sup>8</sup>ZEMON DAVIS, FARGE (2006) p. 19.

<sup>9</sup> MONZÓN (2006), p. 379.

<sup>10</sup> Para saber más: FRANCO RUBIO (2009), pp. 57-59.



prostitutas existían diferentes condiciones y estatus que permite que hablemos de la existencia de una jerarquía entre ellas.

Actualmente en torno a la prostitución existe un importante y candente debate entre las posiciones que apoyan su legalización y las que defienden su abolición, y entre ellas toda una gama de grises. No pretendo con el siguiente trabajo demostrar ni apoyar históricamente ninguna de las propuestas, sino acercarme al pasado de estas mujeres que por diferentes circunstancias, aunque como veremos, con un trasfondo común, se vieron obligadas a ejercer la prostitución o una de las diferentes formas de prostitución. Y, al mismo tiempo, mostrar que a partir del siglo XIV hasta su consolidación en el siglo XVI, los poderes laicos y religiosos justificarán y regularán su ejercicio en torno a las mancebías, verdaderos guetos donde las prostitutas quedaban recluidas y separadas de la comunidad pero, sobre todo, de las mujeres honestas a las que podían corromper. Las prostitutas eran mujeres que por diferentes circunstancias quebrantaron lo impuesto y dispuesto para ellas aunque, evidentemente, sin suponer su liberación ya que la mayoría eran mujeres controladas por hombres, ya sea por el poder a través del Padre de la mancebía o por sus proxenetas y que, al mismo tiempo, eran deshumanizadas y convertidas en una mercancía dirigida a satisfacer a otros hombres.

## 1.2. *Estado de la cuestión*

La historia de la prostitución es un tema tremendamente abordado por la historiografía, tanto nacional como internacional. En el ámbito internacional destacan obras pioneras como la de Jacques Rossiaud que estudiará en su obra *La prostitución en el Medievo*, la prostitución en las ciudades del sudeste francés bajomedieval. En ella hace un recorrido por las causas que explican la creación de las mancebías públicas, entre las que destaca la violencia sexual contra las mujeres y la situación matrimonial. En segundo lugar, explica los diferentes lugares en los que se ejercía la prostitución. En tercer lugar, realiza un trabajo sociológico acerca de las prostitutas como, por ejemplo, la edad en la que comenzaba su andadura en el comercio carnal, qué les inducía a prostituirse, las diferentes formas de prostitución y el mundo de alcahuetas y rufianes que les rodeaba.

Y, por último, de gran interés es que dedique un apartado en el que pone el foco y describe los perfiles de los clientes, así como la imagen de la prostitución en las mentalidades, lo que nos demuestra al mismo tiempo que sigue el enfoque de la *Nouvelle Histoire* inaugurada por Le Goff.

A nivel nacional destacan diversas perspectivas desde las que se ha abordado la prostitución moderna. En primer lugar, destacan aquellas perspectivas que se centran en la institucionalización de la prostitución, es decir, estudian el proceso de ordenación y la manera en la que se desenvolvían las mancebías públicas y las prostitutas en ellas. Un ejemplo de ello son los trabajos realizados por Francisco García Vázquez y Andrés Moreno Mengíbar, especialmente centrados en el contexto andaluz, como su libro *Poder y prostitución en Sevilla*. Esta obra es de gran importancia ya que investiga el fenómeno de la prostitución en una de las ciudades más florecientes a nivel económico y comercial. Además, las ordenanzas de la mancebía de Sevilla se extenderían a toda Castilla por mandato de Felipe II, por lo que desde el enfoque institucional aporta información de gran interés. Asimismo, también destacan sus investigaciones junto a Iñaki Bazán Díaz sobre la prostitución en el País Vasco expuestas en su artículo *Prostitución y control social en el País Vasco, siglos XIII-XVII*, en el que ponen énfasis que a diferencia del conjunto peninsular, la región cantábrica no experimentó la ordenación de la prostitución, sino que más bien fue perseguida<sup>11</sup>.

En segundo lugar, otra de las perspectivas en las que se ha tratado para este periodo la prostitución es desde el mundo de la delincuencia y la criminalidad, y un ejemplo de ello es la obra de Iñaki Bazán Díaz *Delincuencia y criminalidad en el País Vasco en la transición de la Edad Media a la Moderna*, en la que dedica uno de sus capítulos a la prostitución.

En tercer lugar, destaca la perspectiva jurídica, la cual fue utilizada por Isabel Ramos Vázquez en su obra *De meretrice Turpidine. Una visión jurídica de la prostitución en la Edad Media Castellana*. En esta obra destaca especialmente los capítulos referidos a la reglamentación de las mancebías, el estatus jurídico de las prostitutas y el fin de las mancebías. Y, además de la perspectiva jurídica, realiza un estudio de las diferentes formas de prostitución y de la prostitución tras la prohibición de las mancebías.

---

<sup>11</sup> Para saber más: BAZÁN DÍAZ, VÁZQUEZ GARCÍA, MORENO MENGÍBAR (2003), pp. 51-88.

En cuarto lugar, otra gran perspectiva desde la que se abarca es la de la marginalidad como la obra coordinada por Ricardo Córdoba de la Llave: *Mujer, marginación y violencia entre la Edad Media y los tiempos modernos* o el capítulo escrito por Eugenia Monzón (*Marginalidad y prostitución*) que se puede encontrar en la magnífica obra dirigida por Isabel Morant, *Historia de las mujeres en España y América. El mundo moderno*.

Sin embargo, en mi opinión, sería de gran interés abordar la prostitución desde una perspectiva de género que se centrara en las prostitutas. Es por ello que con el siguiente trabajo he intentado aportar no solo la visión institucional y jurídica, sino también la de las mujeres que formaban parte de este oficio.

### 1.3. Metodología

En lo que respecta a la metodología, el enfoque mayoritario ha sido la Historia de las mujeres y del género. Isabel Morant define la Historia de las Mujeres como “una categoría útil para imaginar las relaciones sociales del pasado como relaciones de género y para pensar en los procesos por los cuales se había construido y se construye la diferencia sexual y las formas cambiantes que esta adopta.”<sup>12</sup> La Historia de las Mujeres, a su vez, se vale de una categoría, el género. El género una construcción cultural que legitima la diferencia basada en el sexo, en concreto, para Joan Scott se trata de “una categoría social impuesta sobre un cuerpo sexuado”<sup>13</sup>, que muchas autoras y autores consideran importante como Natalie Zemon Davis, para “comprender el significado de los sexos y de los grupos de género en el pasado histórico”<sup>14</sup> y, además, permite incluir en el relato histórico no solo a las mujeres, sino también a los hombres.

En cuanto a las fuentes, he utilizado primordialmente fuentes secundarias. Actualmente si bien existen numerosos capítulos en libros y artículos dedicados a la prostitución en el Antiguo Régimen peninsular, apenas existen libros que contemplen una visión global de la actividad y de las prostitutas. Por esta razón he utilizado diversas obras que si bien

---

<sup>12</sup> Citado a través de FRANCO RUBIO (2009), p. 42

<sup>13</sup> Citado a través de BOLUFER PERUGA (2018), p. 51.

<sup>14</sup> SCOTT (2018), p. 42.

no versaban sobre la prostitución, tenían relación con ella. Por ello, para alcanzar una visión general acerca de la mujer he partido de manuales generales sobre Historia de las Mujeres y también acerca de la marginalidad en el Antiguo Régimen. A continuación destaca la utilización de libros y artículos de temas más concretos, por ejemplo, acerca del matrimonio, la violencia sexual, la virginidad, el honor, y como no sobre la prostitución. No obstante, también he acudido a fuentes primarias: legales como la *Novísima Recopilación* o judiciales, como la compilación realizada por Falcón Pérez y Motis Dolader de las causas criminales en el arzobispado de Zaragoza.

## 2. Mujer y marginalidad

La prostitución en la Edad Moderna puede ser entendida a partir de dos enfoques: por un lado, desde un enfoque social, preguntándonos, en primer lugar, qué es la marginalidad, qué características convierten a un conjunto de personas en marginados o qué caminos habían recorrido para desembocar en ese estado de exclusión social en el Antiguo Régimen. Y, por otro lado, desde un enfoque de género. En primer lugar, para demostrar que en ocasiones los caminos a la exclusión social en el caso de las mujeres eran muy diferentes a los de los hombres, pues estaban ligados a su propia condición. Y, en segundo lugar, la prostitución era y es ejercida mayoritariamente de manera indiscutible por mujeres, por lo que es necesario antes de adentrarnos en su mundo conocer la condición de la mujer en esta etapa histórica.

### 2.1. *Identidad y condición de la mujer*

La mujer en la Edad Moderna no era considerada un ser completo y racional, sino más bien un concepto, y *como todos los conceptos, imaginario y elaborado*<sup>15</sup>. Su identidad es fruto de una construcción cultural nutrida a lo largo del tiempo por aquellos que ostentaban el saber: los clérigos<sup>16</sup>. Lejos de ser favorable, esta conceptualización se encontraba desbordada de tópicos negativos que, junto a las ciencias médicas, permitían legitimar una situación de inferioridad con respecto al hombre. Por último, además de concepto, la mujer también era objeto, objeto de control masculino.

Una de las principales fuentes sobre las que se asienta este imaginario es, sin lugar a dudas, la Biblia. En ella encontramos una serie de figuras femeninas que serán tomadas por estos pensadores, para bien o para mal, como ejemplos. En este sentido, una de las mujeres bíblicas más importantes es Eva, la primera mujer. Eva es una figura trascendental, con un protagonismo evidente, pero no como ejemplo sino más bien

---

<sup>15</sup> CANDAU CHACÓN (2007), p. 212.

<sup>16</sup> DALARUN (2006), p. 41.

como un estigma que acompañará a las mujeres a lo largo de la Edad Media y de la Edad Moderna<sup>17</sup>.

En primer lugar, Eva nace de la costilla de Adán<sup>18</sup>, es decir, la primera mujer nace a partir del primer hombre y además con un fin, una utilidad: la procreación, la continuidad de la especie<sup>19</sup>. En segundo lugar, Eva es quien arrastra a Adán a cometer el Pecado Original, es tentada por la serpiente y demostrando su debilidad, cae y, además, persuade a Adán. Por ella es que la Humanidad se encuentra castigada. Además, es hacia ella sobre la que recaerá la ira de Dios<sup>20</sup>.

De este modo, a partir de este pasaje, los teóricos cristianos asociarán al género femenino con Eva. Tertuliano (s. II-III d.C.), uno de los Padres de la Iglesia, resume perfectamente esta idea en el siguiente fragmento:

“¿No sabes que tú también eres Eva? La sentencia de Dios conserva aún hoy todo su vigor sobre este sexo, y es menester que su falta también subsista. Tú eres la puerta del Diablo, tú has consentido a su árbol, tú has sido la primera en desertar la ley divina<sup>21</sup>.”

A lo largo de la Edad Media, etapa de consolidación de la Iglesia, los clérigos, ostentadores del monopolio cultural y de las conciencias, repitieron y aumentaron los tópicos sobre el “ser” femenino<sup>22</sup>. Por tanto, la mujer será concebida como un ser de naturaleza pecadora y frágil, una fragilidad entendida como *una cualidad que, asociada a la naturaleza femenina, aludía a la idea de proclividad para sucumbir a tentaciones*,

---

<sup>17</sup> DALARUN (2006), p. 45.

<sup>18</sup> Génesis 2,22: “De la costilla tomada del hombre, el Señor Dios formó a la mujer y se la presentó al hombre, el cual exclamó: <<Esta sí que es hueso de mis huesos y carne de mi carne; esta será llamada hembra porque ha sido tomada del hombre>>”.

<sup>19</sup> Génesis 2,22: “Dios les bendijo y les dijo: << Sed fecundos y multiplicaos, poblad la tierra y sometedla>>”.

<sup>20</sup> Génesis 2,23: “A la mujer le dijo: << Multiplicaré los trabajos de tus preñeces. Con dolor parirás a tus hijos; tu deseo te arrastrará hacia tu marido, que te dominará>>”.

<sup>21</sup> DALARUN (1992), pp. 34-35.

<sup>22</sup> DALARUN (2006), p. 41.

*particularmente a la castidad*<sup>23</sup>, es decir, frágil en términos de sexualidad, lo que supone un verdadero peligro.

No obstante, existen otros modelos de mujer que los clérigos también tendrán en cuenta. Una figura clave es la Virgen María con unas cualidades completamente antagónicas a las de Eva. Si bien para la Iglesia *Eva es la representación con la que se identifica a la mayoría de las mujeres, la Virgen es aquello que deberían aspirar a ser, pero que ni aspiran ni son*<sup>24</sup>. Es decir, frente a Eva, la pecadora, surge la Virgen que representa unas cualidades positivas. Las mujeres podían tomar su ejemplo e imitarla y de esta manera *podían redimirse a ojos de Dios y de los hombres*<sup>25</sup>.

De gran relevancia será también María Magdalena, que ya desde la Baja Edad Media aparecía como el arquetipo de la mujer arrepentida y redimida. María Magdalena es el ejemplo de mujer pecadora, heredera de Eva que mediante el arrepentimiento y la penitencia es perdonada por Dios<sup>26</sup>. Y será una figura muy importante para toda la sociedad y, en concreto, para las prostitutas, pues al igual que María Magdalena siempre tendrán la oportunidad de abandonar el ejercicio de la prostitución, arrepentirse y redimirse. De hecho, las ordenanzas, como la de la mancebía de Sevilla, estipularán que en el caso de que la prostituta quiera “salir de pecado y recogerse y ponerse en buen estado”<sup>27</sup>, el padre de la mancebía le permita marchar libremente.

Al mismo tiempo, la ciencia médica tendrá un papel importante a la hora de definir la condición de la mujer y legitimar su situación de subordinación. Y es que el cuerpo femenino no va a comenzar a ser realmente estudiado y conocido hasta finales del siglo XVIII. Por tanto, el discurso médico respaldará la construcción cultural sobre la identidad de la mujer y “justificará su rol asignado en la familia o en la sociedad”<sup>28</sup>.

No obstante, para entender el discurso médico, debemos retrotraernos a sus raíces que se encuentran en la Antigüedad. En primer lugar, Aristóteles concebirá a la mujer como un ser imperfecto e incompleto. Para él, “la naturaleza solo produce mujeres cuando la imperfección de la materia no permite formar hombres”<sup>29</sup>. Esta sentencia resume a la

---

<sup>23</sup> MANTECÓN MOVELLÁN (2006), p. 281.

<sup>24</sup> RODRÍGUEZ ORTIZ (2003), p. 28.

<sup>25</sup> MORANT Isabel (2006), p. 28.

<sup>26</sup> Para saber más: CANDAU CHACÓN (2007), pp. 215-226.

<sup>27</sup> Véase en el doc. I. en el apéndice.

<sup>28</sup> BERRIOT-SALVATODORE (2006), p. 385.

<sup>29</sup> ORTEGA LÓPEZ (1999), p. 190.

perfección la visión que se tendrá del cuerpo masculino como punto de referencia, es decir, como ejemplo de perfección y, por tanto, la visión negativa del cuerpo femenino<sup>30</sup>.

Y, en segundo lugar, destaca la pervivencia de la medicina galénica, que si bien durante la Edad Media servía para explicar la existencia de los sexos y sus diferencias, también permitía justificar características que posicionaban a las mujeres en un nivel inferior al de los hombres. Y es que según su *Teoría de los Temperamentos*, las mujeres a diferencia de los hombres se caracterizaban por tener un temperamento frío y húmedo, esto físicamente hace que sus órganos sexuales sean internos, pero también condicionaba la psicología femenina, ya que debido a estas características frías y húmedas, las mujeres eran débiles, irracionales, coléricas, sensibles, volubles y pasionales<sup>31</sup>. Por tanto, *sirve, en realidad, para justificar una visión de la naturaleza femenina, frágil e inestable*<sup>32</sup>.

Por último, la funcionalidad de la mujer en la sociedad queda definida por sus órganos reproductores. La mujer y su cuerpo interesan por su papel en la tarea de la reproducción, de hecho, en muchos tratados médicos queda definida como *muler totus uterus*<sup>33</sup>.

En definitiva, la construcción cultural sobre la identidad de la mujer respaldada por la ciencia médica la convierten en un ser por naturaleza lujurioso, pecador, frágil, voluble, sensible e irracional. Todo ello, por un lado, hará necesario el control de la mujer por parte de una figura masculina y, por otro, nutrirán un sistema de valores protegido por un corpus legislativo, religioso y científico que permitía legitimar una situación desigual entre ambos géneros y definir el rol de la mujer en la sociedad.

---

<sup>30</sup> BERRIOT-SALVATORE (2006), p. 388.

<sup>31</sup> BERRIOT-SALVATODORE (2006), pp. 390-391.

<sup>32</sup> BERRIOT-SALVATODORE0(2006), p. 391.

<sup>33</sup> ORTEGA LÓPEZ (1999), p. 189.



## 2.2. Transgresión y marginalidad

La definición de “marginado” conlleva grandes dificultades al ser un sector de la sociedad caracterizado por la heterogeneidad, tanto por los caminos que han llevado a sus integrantes a la exclusión, como por la gran diversidad de grupos marginales que encontramos en su seno. No obstante, lo que todos tienen en común es que se encuentran en esa situación al transgredir una serie de órdenes suponiendo *un peligro real para el buen funcionamiento y la convivencia armónica de toda la sociedad*<sup>34</sup>, por lo que son rechazados por aquellos miembros de la comunidad que sí respetan el orden moral, político e ideológico impuesto por aquellos que ostentan el poder. Además, peligro que suponen para el orden social no solo justifica su exclusión sino también su criminalización<sup>35</sup>.

Emilio Mitre define “marginación” como “la negación de la utilidad social que ha acarreado sobre algunos grupos la desprotección jurídica, la falta de cobertura social y el rechazo popular”<sup>36</sup>. Por tanto, aquellas personas que no tenían una utilidad en beneficio de la sociedad como por ejemplo los vagabundos, eran despreciados y también considerados criminales.

Por tanto, se puede definir al “marginado” por su carencia de utilidad social, por haber quebrantado las leyes, normas morales y religiosas, y por tener conductas sexuales ilícitas<sup>37</sup>. Todos estos factores suponían el desprecio del conjunto de la población, y al mismo tiempo eran juzgados como delitos como se puede comprobar las diferentes clasificaciones de los pobres y las medidas tomadas contra ellos y en la legislación contra, por ejemplo, el amancebamiento, el adulterio, los juegos, la homosexualidad o la prostitución, entre otros<sup>38</sup>.

Sin embargo, existen diferencias en cuanto a los caminos que llevaban a la exclusión social entre hombres y mujeres, pues el hecho de ser mujer comportaba diferentes vías de acceso al mundo de la marginalidad.

---

<sup>34</sup> CORDOBA DE LA LLAVE (2012), p 21.

<sup>35</sup> CORDOBA DE LA LLAVE (2012), p. 21.

<sup>36</sup> MITRE FERNÁNDEZ, (1999), p.19.

<sup>37</sup> CORDOBA DE LA LLAVE (2011), p.23.

<sup>38</sup> Véase en: “Novísima Recopilación”, tit. 23, 26, 27, 28, 29, 30, 31, Lib. 12, tomo V, pp. 402-450.

La identidad de la mujer, pecaminosa, quedaba definida por su asociación con Eva. Al mismo tiempo, la ciencia médica transformaba un concepto imaginario en una cuestión biológica, es decir, intrínseca a la naturaleza femenina. Y, por tanto, las mujeres eran por naturaleza sensibles, frágiles o irracionales y por ello debían quedar bajo el control de un hombre, ya fuera su padre o su marido<sup>39</sup>. Asimismo, la ciencia médica asociaba su utilidad a sus órganos reproductores, es decir, su utilidad era la procreación y, por tanto, el matrimonio era su objetivo vital, pues solo en el seno conyugal y con el fin “de multiplicar la especie” estaban permitidas las relaciones sexuales.

Además, sobre las mujeres recaía el peso del honor y la honra, unos de los instrumentos más eficientes para el control social, que en el caso femenino se encontraban estrechamente ligados a su conducta sexual, es decir, a su *pureza, limpieza, castidad, virginidad y doncellez*<sup>40</sup>. Por tanto, debían salvaguardarlos a toda costa, comportándose, siendo y pareciendo mujeres honradas.

Por ello es importante comprender la marginalidad desde una perspectiva de género, pues en muchos casos, esta situación de exclusión derivaba de causas ligadas a su condición como mujer. Por ejemplo, en primer lugar, a pesar de que las mujeres de los estratos sociales más bajos ejercieran un oficio, sus condiciones laborales y los salarios percibidos eran tan ínfimos que generalmente dependían económicamente del hombre<sup>41</sup>. Es por ello que ante la ausencia de este, la mujer se veía abocada a una situación de miseria, agravada en el caso de tener descendencia<sup>42</sup>.

En segundo lugar la conducta sexual tiene un papel fundamental a la hora de condenar a las mujeres al ostracismo, pues destruye el orden social organizado en torno al matrimonio y protegido por el honor. Algunos ejemplos de comportamientos ilícitos son la homosexualidad, el amancebamiento, el adulterio o la bigamia y todos ellos serán tremendamente reprimidos tanto en la etapa bajomedieval como a lo largo de la Edad Moderna<sup>43</sup>. Asimismo, la violencia sexual como, por ejemplo, la violación o el estupro, también conducía a la exclusión y no solo a quien cometía el crimen, sino también a la víctima, ya que era deshonrada y, al mismo tiempo, deshonraba a su familia. Además,

---

<sup>39</sup> RODRÍGUEZ ORTÍZ (2003), p. 26.

<sup>40</sup> CANDAU CHACÓN (2014), p. 15.

<sup>41</sup> HUFTON (2006), p. 34.

<sup>42</sup> CÓRDOBA DE LA LLAVE (2007), p. 8.

<sup>43</sup> CÓRDOBA DE LA LLAVE (2011), p. 31

en el caso de ser doncella le arrebatában el bien máspreciado en el mercado del matrimonio: la virginidad<sup>44</sup>.

Por último, cabe mencionar a las mujeres marginales: las delincuentes, las brujas, las pícaras y, como no, las prostitutas<sup>45</sup>. En las siguientes páginas nos centraremos en este último grupo. Su actividad será considerada nefasta y vil<sup>46</sup>, incluso en la etapa de mayor tolerancia. Este desprecio y exclusión se deben tanto por su conducta moral y sexual ilícita, por el mundo delictivo que le rodeaba y por ser mujeres sin ningún tipo de lazo familiar o conyugal que les proporcionara protección<sup>47</sup>, es decir, eran mujeres sin ningún tipo de control masculino y, por tanto, eran consideradas un verdadero peligro.

La prostitución era (y es) una actividad tremendamente heterogénea, a la que las mujeres acceden desde muy diversos caminos, entre ellos algunos de los mencionados anteriormente y que es ejercida de muy diversas formas. Durante la Baja Edad Media y parte de Edad Moderna, como veremos, sin perder su carácter nefasto y vil, comenzará a ser concebida como un instrumento para luchar contra otros males mayores. Y todo ello comportará un cambio en la actitud del poder con respecto a la prostitución. A partir de entonces, el poder tolerará la existencia de una prostitución pública, es decir, institucionalizada y, por tanto, controlada para su propio beneficio. Un beneficio entendido no solo en clave económica sino también como un despliegue de su poder, que limita una actividad hasta entonces incontrolada y peligrosa, que se encuentra a su vez rodeada de un mundo violento y delictivo y que, de este modo, preserva el orden público y como última consecuencia, el orden social.

---

<sup>44</sup> PÉREZ MOLINA (2004), p. 115.

<sup>45</sup> VILARDELL CRISOL (1988), visto en: <http://www.vallenajerilla.com/berceo/vilardell/marginacionfemenina.htm> el día 13/062019.

<sup>46</sup> CÓRDOBA DE LA LLAVE (2011), p. 27.

<sup>47</sup> CÓRDOBA DE LA LLAVE (2011), p. 27.

### 3. Los caminos de la prostitución

En la Edad Moderna, para la gran mayoría de la población la vida no era un mero tránsito hacia la muerte, ni mucho menos un sueño. A lo largo de los siglos XVI y XVII, estas metáforas se convertirán en las favoritas de los predicadores y moralistas pues llevaban a la aceptación de una vida en la que, realmente, cada día era una batalla por sobrevivir. El teatro del Siglo de Oro es el que mejor ejemplifica estas bases ideológicas, especialmente Calderón de la Barca a través de los brillantes monólogos de Segismundo, protagonista de su obra “La vida es sueño”<sup>48</sup>.

“Todas las cosas nacen de la lucha”. De esta manera introducía Fernando de Rojas su obra *La Celestina*. Para la gran mayoría, la vida era una lucha continua, una lucha por la supervivencia en una sociedad caracterizada por una estructura social jerarquizada conformada por una serie de estamentos no irremediablemente inmóviles pero sí de los que era muy difícil ascender. En definitiva, una sociedad con profundas desigualdades, en la que la pobreza no era un fenómeno minoritario sino una realidad extendida al grueso de la población que pendía de un fino hilo que les separaba de la miseria<sup>49</sup>. Y además de una sociedad estamental y pauperizada, era una sociedad patriarcal, por lo que la mayoría de las mujeres, no solo soportaban las desigualdades ligadas a su estatus social sino también aquellas ligadas a su condición como mujer, por lo que, en ocasiones, esa lucha por sobrevivir les obligaba a tomar, entre otras pocas opciones, los caminos de la prostitución.

Todas las mujeres, además de desenvolverse en el espacio intrafamiliar, desde que nacen se definirán por su posición con respecto al hombre<sup>50</sup>. Y todas, por su condición femenina, se caracterizaban por su relación de dependencia con respecto al hombre tanto desde el punto de vista económico como por ser sus protectores. En teoría, el padre y el esposo debían mantener a su hija y a su esposa. Este modelo si bien es verídico para los estados medios y altos de la sociedad, para el resto de la población distaba mucho de la realidad<sup>51</sup>. Para el grueso de la población era necesario que la mujer trabajase, sin importar su estado civil pues la economía preindustrial, es decir, la

---

<sup>48</sup> VIGIL (1986), pp. 5-7.

<sup>49</sup> BOLUFER PERUGA (2002), p. 107.

<sup>50</sup> HUFTON (2006), p. 33.

<sup>51</sup> HUFTON (2006), p. 34.

economía familiar se nutría de las aportaciones de todos sus miembros<sup>52</sup>. Por tanto, como defiende Carbonell, la mujer trabajadora no es ni mucho menos fruto de la Revolución Industrial, pues no solo se dedicaba al trabajo doméstico —también de gran importancia económica— sino a los oficios que su escasa educación y leyes le permitían, como tejer, lavar, las tareas agrarias o al servicio doméstico<sup>53</sup>. No obstante, los salarios que percibían apenas les permitía sobrevivir de manera independiente al hombre, hecho que además era inadmisibles para la sociedad. Y es que tanto la escasa especialización y cualificación de sus trabajos, como la asunción de que tanto el padre como su marido les proporcionaban un hogar en el que vivir, quedaban reflejadas en sus salarios<sup>54</sup>.

De este modo, mujeres sin lazos familiares o conyugales, como solteras, viudas, o aquellas cuyos esposos las habían abandonado o estaban ausentes por largos periodos de tiempo, se encontraban en una situación de vulnerabilidad que en no pocas ocasiones las llevaría a amancebarse o directamente a prostituirse: bien en la mancebía pública bien complementando sus ingresos a través de la prostitución encubierta<sup>55</sup>. Esta última opción fue la escogida por numerosas mujeres que trabajaban de tejedoras, hilanderas, costureras o criadas para combatir la precariedad y miseria que envolvían sus oficios<sup>56</sup>.

En definitiva, la lucha por la supervivencia estaba por encima de la ideología imperante, incluso de la castidad y el honor, por ello muchas mujeres no dudaban en utilizar su sexualidad<sup>57</sup>, evidenciando que *la pobreza y prostitución fácilmente se aliaban*<sup>58</sup>.

Las mujeres además no solo dependían económicamente del hombre, sino que también debían permanecer bajo su tutela para que las protegiera de los muchos peligros del exterior. Por lo que de nuevo, solteras, viudas, mujeres con maridos ausentes o criadas se encontraban más expuestas a los ataques sexuales, que aquellas protegidas por las redes familiares<sup>59</sup>. Frecuentemente no solo eran violadas, sino que también eran injuriadas públicamente por sus propios agresores<sup>60</sup>. De este modo, su reputación quedaba cuestionada y se iniciaba lo que Mantecón Movellán denominó como “proceso

---

<sup>52</sup> HUFTON (2006), p. 34; CARBONELL (2006), p. 245.

<sup>53</sup> CARBONELL (2006), pp. 244-245.

<sup>54</sup> HUFTON (2006), p. 24.

<sup>55</sup> ALDAMA GAMBOA (1999), p. 93.

<sup>56</sup> ALDAMA GAMBOA (1999), p. 9.

<sup>57</sup> RODRÍGUEZ ORTIZ (2003), p. 41.

<sup>58</sup> LÓPEZ BELTRÁN (2005), p. 680.

<sup>59</sup> Aunque también podían sufrir la violencia sexual.

<sup>60</sup> VILARDELL CRISOL (1988). Véase en:

<http://www.vallenajerilla.com/berceo/vilardell/marginacionfemenina.htm> el día 15/06/2019.

de desviación social”, una situación difícilmente reversible una vez comenzara el juicio de la sociedad y el consecuente etiquetamiento, que culminaba con la conversión del desviado, en este caso desviada, en marginada<sup>61</sup>. Por lo que para estas mujeres rechazadas por su entorno, familia e incluso por ellas mismas, la prostitución se presentaba como única opción viable para poder seguir adelante con sus vidas<sup>62</sup>.

Por otro lado, el servicio doméstico era una opción para muchas doncellas que abandonaban sus hogares desde una temprana edad pues como expone Olwen Hufton, *la niñez era breve para las hijas de los pobres*<sup>63</sup> y además el mercado matrimonial no solo les exigía inocencia, sino también una dote. Por lo que, sin ningún tipo de lazo familiar, su señor debía asumir su protección y su mantenimiento<sup>64</sup>. Sin embargo, lejos de protegerlas, muchos aprovechaban su poder y el desamparo de las jóvenes y abusaban sexualmente de ellas<sup>65</sup>. De hecho, eran tan comunes los abusos sexuales en este oficio, que las muchachas que trabajaban como sirvientas eran devaluadas por la sociedad. Al mismo tiempo, esta degradación social daba licencia a otros abusos sexuales infringidos, además de por el señor, por otros hombres<sup>66</sup>. El abuso, ya sea violación o estupro, suponía la expulsión de la casa donde servía. En el mejor de los casos, la mujer regresaría al hogar familiar y podría incluso llegar a una serie de acuerdos, casi siempre económicos, que repararan los daños. Para otras, sin embargo, se iniciaría el proceso de devaluación social que en muchos casos culminaba en el ejercicio de la prostitución<sup>67</sup>. Este hecho también nos muestra el tipo de abuso de poder al que estaban expuestas las mujeres: la violación basada en las diferencias socioeconómicas entre el violador, que se respaldaba en su poder económico y social para cometer el delito sexual y la violada que pertenecía a un estatus inferior y que se encontraba alejada de cualquier red de protección<sup>68</sup>.

Asimismo, habrá mujeres que engañadas, seducidas o inducidas por terceros—proveedoras de mozas, alcahuetas, rufianes o familiares—iniciarán su andadura en el mundo de la prostitución. No obstante, como veremos a continuación, los proxenetes no podían actuar sin existir unas condiciones previas que les permitieran desenvolverse y

---

<sup>61</sup> MANTECÓN MOVELLÁN (2006), p. 105.

<sup>62</sup> ALDAMA GAMBOA (1999), p. 100

<sup>63</sup> HUFTON (2006), p. 35.

<sup>64</sup> HUFTON (2006), p. 35.

<sup>65</sup> RODRÍGUEZ ORTIZ (2005), p. 35.

<sup>66</sup> RODRÍGUEZ ORTIZ (2005), p.52.

<sup>67</sup> ALDAMA GAMBOA (1999), p. 100.

<sup>68</sup> RODRÍGUEZ ORTIZ (2003), p. 51,

conseguir sus objetivos. Es decir, la falta de protección familiar y, sobre todo, la pobreza, allanaban el camino para que estos personajes que tanto conocemos gracias a la literatura existieran<sup>69</sup> y actuasen.

De este modo, en primer lugar, destacan las “madres” o “proveedoras de mozas” eran mujeres que engañaban y captaban a muchachas campesinas a través de falsas ofertas de empleo en el servicio doméstico. Pero lejos de entrar como sirvientas, una vez separadas de sus familias, las “proveedoras de mozas” las ocupaba en mesones y burdeles<sup>70</sup>. En segundo lugar, las alcahuetas, una figura muy versátil pues tenían numerosas ocupaciones, entre ellas servir de intermediaria entre el hombre y la mujer deseada por este, a cambio como no de una remuneración. De este modo, facilitaba el encuentro entre ambos. Para ello no dudaba en utilizar la mentira y seducir a la doncella con falsas promesas de matrimonio. En el caso de que accediese, el destino que le deparaba era la violación<sup>71</sup>.

En tercer lugar, al igual que las alcahuetas otra de las figuras que orbita en torno al mundo de la prostitución es la del rufián. Si bien este personaje se relacionaba con la delincuencia, los escándalos y la desestabilización del orden público, también era reprobado por cuestiones morales pues inducían a mujeres honestas a prostituirse,<sup>72</sup> destruyendo el honor familiar por lo que el poder les perseguirá y castigará con dureza: se estableció la pena capital para aquellos que *alcahuiteasen a mujeres casadas, vírgenes, religiosas o viudas de buena fama*<sup>73</sup>. No obstante, los rufianes no solo respondían al arquetipo de hombre delictivo y criminal. En ocasiones también eran vecinos que gozaban de una buena reputación, especialmente mercaderes, artesanos, sirvientes o incluso oficiales de justicia y alguaciles, que aprovechaban su poder para extorsionar no solo a las prostitutas, también algunas “mujeres buenas”<sup>74</sup>.

En otros casos, eran los propios familiares quienes actuaban como proxenetas. Este fue el caso de Mariana Nicolás, vecina de Zaragoza, cuya madre le obligaba a prostituirse con “hombres de todas suertes”<sup>75</sup> o a Catalina Martín “moça de buen parecer y de poca

---

<sup>69</sup> La pobreza también impulsaba a muchas mujeres y hombres a alcahuetear. Véase el caso de las alcahuetas en: ALDAMA GAMBOA (1999), pp. 88-92.

<sup>70</sup> RAMOS VÁZQUEZ (2005), pp. 68-69.

<sup>71</sup> ALDAMA GAMBOA (1999), pp. 90-91.

<sup>72</sup> LLANES PARRA (2015), p. 159-160.

<sup>73</sup> LLANES PARRA (2015), p. 160.

<sup>74</sup> LÓPEZ BELTRÁN (2003), p. 202.

<sup>75</sup> FALCÓN PÉREZ, MOTIS DOLADER, (2000), p.302, causa 1030.

hedad”, prostituida por su madre de estado civil viuda<sup>76</sup>. O como demuestran las numerosas causas criminales abiertas contra maridos-proxenetas, conocidos como *esposos consentidores*. Para algunos de ellos la explotación carnal de su mujer se había convertido en su medio de vida<sup>77</sup>. Un ejemplo de ello lo muestra el procedimiento abierto en 1602 contra el cesaraugustano Agustín Pintor porque “consiente que la dicha su muger viva deshonestamente con todo genero de honbres, trayendolos el dicho acusado a dichos honbres a su casa, con el fin de que conoscan carnalmente con dicha su muger”<sup>78</sup>.

Por último, también existen casos en los que mujeres casadas escogían “libremente” el camino de la prostitución, como fue el caso de las vecinas de Molina de Aragón, María González y Elvira Espinosa, que tuvieron que enfrentarse a una condena a destierro en 1630, pena finalmente conmutada. El proceso contra ellas se inició ante las numerosas protestas de sus vecinos que las acusaban de ser “mujeres de malas costumbres”, situación que sus maridos conocían, aceptaban y de la cual se beneficiaban. Sin embargo, detrás de estos casos encontramos de nuevo la necesidad y pobreza de la sociedad, así como las limitadas opciones que tenían las mujeres para trabajar y recibir un salario que les permitiera sobrevivir. Una prueba de ello es el testimonio de la propia María: “qué quieres que haga. Mi marido es tan vago que si quiero comer todos los días me tengo que ganar la vida con mi cuerpo”<sup>79</sup>.

En definitiva, a pesar de la pluralidad de causas que llevan u obligan a una mujer a prostituirse, indudablemente en el trasfondo de todas ellas encontramos como causas principales la condición femenina y, sobre todo, su situación socioeconómica. Es decir, existe una clara correlación entre la condición femenina, miseria y la prostitución. Como indica María Luisa Candau Chacón, la “necesidad” empuja a muchas mujeres a utilizar su sexualidad que, a su vez, cuenta con la “complicidad”<sup>80</sup> de los hombres que las despojan del control de sus propios cuerpos. En el caso de las prostitutas, las deshumanizan hasta tal punto de convertirlas en una mera mercancía y, finalmente, las consumen. Es decir, es un negocio controlado por hombres, en el que la mujer es un mero medio para satisfacer un fin: la sexualidad masculina.

---

<sup>76</sup> FALCÓN PÉREZ, MOTIS DOLADER (2000), p. 237, causa 1120.

<sup>77</sup> MANTECÓN MOVELLÁN (2006), p. 105.

<sup>78</sup> FALCÓN PÉREZ, MOTIS DOLADER, (2000), p.269, causa 904.

<sup>79</sup> MANTECÓN MOVELLÁN (2006), pp. 103-104.

<sup>80</sup> CANDAU CHACÓN (2018), p. 457.



#### 4. Las formas de prostitución

Al igual que existían múltiples caminos que desembocaban en la prostitución, existían diferentes maneras de ejercerla, como demuestra la gran diversidad de términos que las mujeres y hombres de la modernidad utilizaban para referirse a las prostitutas. Por tanto, debemos abandonar la idea de la prostitución como una actividad homogénea y comenzar a referirnos a las “formas de prostitución”<sup>81</sup>.

Como indica María Luisa Candau Chacón, el lenguaje y su análisis es de gran utilidad para el historiador pues, como defiende E. de Bustos, permite conocer las diferentes “connotaciones, emocionales, afectivas, intencionales, valorativas (...) que expresan la actitud del hablante o de la comunidad en que está inserto”<sup>82</sup> el vocablo en cuestión y, por tanto, acercarnos a las realidades del pasado.

Por tanto, como ocurre con el término “pobre” y sus numerosas acepciones<sup>83</sup>, la variedad de términos utilizados para referirse a las prostitutas nos permiten conocer, desde la perspectiva de la sociedad y no solo del poder, su valoración, las diferentes condiciones y estatus de las prostitutas que demuestran, a su vez, una organización jerárquica. Por ejemplo, no estaban expuestas a las mismas condiciones, en general, las mujeres públicas que las prostitutas ilegales. O dentro de este último grupo, no era lo mismo ser “cortesana” que “cantonera”. En ambos casos, a partir del léxico no solo apreciamos las diferentes condiciones o estatus que implica cada una, sino también diferentes valoraciones: pues si bien todas las prostitutas son despreciadas, en el caso de las cantoneras, al ser de un estatus inferior, su valoración es aún más peyorativa.

De este modo, en primer lugar, debemos tener en cuenta el modelo de “mujer honesta” como punto de referencia y como oposición a la prostituta. Para los moralistas de la época—pero no lo que sucedía totalmente en la realidad—la mujer perfecta era aquella dotada de cualidades como la obediencia, la discreción, la vergüenza, el silencio y el retraimiento<sup>84</sup>.

---

<sup>81</sup> VALLS PUIG, Tuset Zamora (1984), p. 274.

<sup>82</sup> Citado a través de CANDAU CHACÓN (2018), p. 458.

<sup>83</sup> BOLUFER PERUGA (2002), p. 122.

<sup>84</sup> VIGIL (1986), p. 18.

Cualidades y pautas de comportamiento que las prostitutas habían transgredido por lo que su condición como mujer se había degradado aún más. Así lo demuestran las siguientes maneras de denominarlas:

“mujerzuelas”, “mujeres torpes”, “mujercillas”, “mujeres escandalosas”, “descarriadas”, “perdidas”, “entregadas a todo vicio”, “de vida libre y desenvuelta”, “desviadas”, “mundana”, “mujeres públicas”, “mujeres de mal olor”, etc.<sup>85</sup>

Como podemos observar, todos estos vocablos muestran la condición devaluada de las mujeres (“mujerzuela”, “mujercillas”, “mujeres torpes”) que han transgredido las pautas de comportamiento a seguir por las buenas y honestas, es decir, se han apartado del buen camino y por ello son mujeres “descarriadas”, “perdidas” y, además, lejos de ser discretas, vergonzosas, calladas y retraídas, son mujeres “escandalosas”, “de vida libre y desenvuelta”, “mundanas” o “mujeres públicas”.

Por tanto, podemos establecer una primera diferenciación entre mujeres buenas y las “malas mujeres”. Asimismo, dentro de las “malas mujeres” podemos encontrar una nueva diferenciación a raíz de la institucionalización de la prostitución. Pues la regulación crea la categoría de “mujeres públicas” frente a las que ejercían la prostitución ilegal<sup>86</sup>. Y entre estas encontramos a las que podemos denominar las “otras mujeres”, es decir, aquellas que vivían amancebadas.

---

<sup>85</sup> CANDAU CHACÓN (2018), p. 459.

<sup>86</sup> LÓPEZ BELTRÁN (2011), p. 149.

#### 4.1. Las mujeres públicas

Las mujeres que trabajaban en las mancebías, eran conocidas como “mujeres públicas”, “mujeres del partido”, “mundanas”<sup>87</sup> y “encontradas”<sup>88</sup>. No obstante, se debe tener en cuenta que “pública” no hace referencia ni mucho menos a que su ámbito de actuación sea el mismo que el de los hombres, el público, sino a que su sexualidad es pública. Son mujeres que pertenecen a todos los hombres, frente a las honestas que solo pertenecen a uno<sup>89</sup>.

Esta forma de prostitución se encontraba sujeta a la reglamentación, por lo que para poder ejercer en la mancebía pública debían cumplir una serie de requisitos. Según las ordenanzas de Sevilla de 1553, posteriormente extendidas por Felipe II a todo el reino, en primer lugar, las mujeres debían ser foráneas, extranjeras en lugar donde iban a ejercer y, además, no tener en dicho lugar ningún tipo de lazo familiar<sup>90</sup>. En segundo lugar, como no, debían ser mujeres solteras, es decir, no tener tampoco ningún lazo conyugal, ya que “pueden seguir grandes incombienientes, escándalos, muertes e heridas”<sup>91</sup>, y, en tercer lugar, no podían ser negras o mulatas<sup>92</sup>. El último requisito para conseguir la licencia municipal era superar el control sanitario y obtener el certificado médico que acreditase su buen estado de salud<sup>93</sup>. Asimismo, como las mancebías públicas eran foco de enfermedades infecciosas, como la sífilis, se estableció que un cirujano les realizase una inspección periódica, en concreto, cada quince días en invierno y cada ocho en verano<sup>94</sup>.

Una vez conseguida dicha licencia municipal ingresaban en la mancebía, de la cual no podían salir habitualmente: “mandamos que el padre de las mujeres no consienta ganar, ni dormir noches, ni siestas a ninguna muger fuera de la dicha mancebía”<sup>95</sup>. Y, además, debían respetar un horario y no podían trabajar ni residir en la mancebía durante “los días de las tres pascuas del año los primeros días de ellas, ni el día del Corpus, ni el de la Santísima Trinidad, ni desde el día de la conversión de la Magdalena hasta después de

---

<sup>87</sup> RAMOS VÁZQUEZ (2005), p. 67.

<sup>88</sup> CUARTERO ARINA (2013), p. 72.

<sup>89</sup> PUIG VALLS, TUSET ZAMORA (1986), p. 273.

<sup>90</sup> Véase en el doc.1. en el apéndice.

<sup>91</sup> Véase en el doc.1. en el apéndice.

<sup>92</sup> VÁZQUEZ GARCÍA, MORENO MENGÍBAR (1998), p. 120.

<sup>93</sup> RAMOS VÁZQUEZ (2005), p. 104; LÓPEZ BELTRÁN (2003), pp. 191-197.

<sup>94</sup> VÁZQUEZ GARCÍA, MORENO MENGÍBAR (2007), p. 60.

<sup>95</sup> Véase en el doc.1. en el apéndice.

Pascua de Resurrección (...) y los demás domingos y fiestas del año fuera de los dichos y expresados según dicho es no han de ganar hasta después de mediodía”<sup>96</sup>, por lo que eran recluidas en conventos y hospitales donde debían *escuchar sermones, tenían confesores a su disposición y misa diaria*<sup>97</sup>. Asimismo, los alguaciles debían encargarse de que fueran a misa todos los domingos y en las ya citadas festividades y en el caso de que alguna faltase a esto, debía ser expulsada<sup>98</sup>.

No obstante, como en otros muchos casos, existe una clara tensión entre la legalidad y la realidad. Pues los ordenamientos eran constantemente transgredidos, especialmente, en lo referido a la cláusula que les prohibía salir de las mancebías así como la que les prohibía tener un rufián<sup>99</sup>. De hecho, los propios ordenamientos demuestran que esto ocurría ya que tanto en los de 1553 como en los de 1621, repiten las prohibiciones que recaen en el hecho de que muchas mujeres públicas tienen fuera de la mancebía habitaciones y “palacios alquilados”, “fingiéndose ser mugeres de más calidad”<sup>100</sup>. Esto en parte se debía a que contaban con la complicidad de los alguaciles, quienes previo pago, permitían esta doble vida laboral y encubrían a sus rufianes<sup>101</sup>. Respecto a los rufianes la reglamentación contra ellos es amplia, sin embargo, muchas veces era difícil acabar con ellos pues, como anteriormente veíamos, no siempre respondían al arquetipo de hombre delictivo y violento<sup>102</sup>.

Por último, que su actividad fuera tolerada no quería decir que las prostitutas públicas tuvieran las mismas condiciones y derechos que las honestas<sup>103</sup>. De hecho, para evitar confusiones entre ambas ya que las prostitutas con más ganancias se ataviaban de manera similar a las mujeres de una posición acomodada<sup>104</sup>, se les prohibía la utilización de vestimentas lujosas, para que al mismo tiempo las mujeres honradas no se vieran cautivadas por el lujo—en la mayoría de los casos falso—que parecía rodear el mundo de la prostitución y se establecía un atuendo distintivo y, por tanto, discriminatorio: la toca azafranada<sup>105</sup>. Además, al ser mujeres alejadas de Dios, en 1575 Felipe II prohibió que aquellas mujeres *que “públicamente” eran “malas de sus*

---

<sup>96</sup> Véase en el doc.1. en el apéndice.

<sup>97</sup> MOLINA MOLINA (1998), p. 88.

<sup>98</sup> Véase en el doc. 1. en el apéndice.

<sup>99</sup> VÁZQUEZ GARCÍA, MORENO MENGÍBAR (2007), p. 64.

<sup>100</sup> Véase en el doc.1. en el apéndice.

<sup>101</sup> RAMOS VÁZQUEZ (2005), p. 107.

<sup>102</sup> LÓPEZ BELTRÁN (2003), pp. 201-202.

<sup>103</sup> RAMOS VÁZQUEZ (2005), p. 129.

<sup>104</sup> LÓPEZ BELTRÁN (2003), p. 180.

<sup>105</sup> RAMOS VÁZQUEZ (2005), p. 113.

*personas*”, y “*ganaban por ello*”, *llevar escapularios u otros hábitos religiosos*<sup>106</sup>. Y además, supuestamente la ley amparaba a las víctimas de violación<sup>107</sup>, pero solo en el caso de ser mujeres honestas, ya que al ser mujeres de mala vida la pena podría ser más benigna o ni siquiera se entendía como un hecho delictivo, como establece Antonio Gómez<sup>108</sup>.

#### 4.2. *Las otras mujeres: las amancebadas*

Entre las mujeres públicas y las formas de prostitución clandestina se encuentran las otras mujeres, es decir, aquellas que mantenían una relación con un hombre fuera del matrimonio canónico. Las amancebadas se diferenciaban de las prostitutas porque tenían relaciones estables y *continuas a lo largo del tiempo*<sup>109</sup> con un hombre. Se trataba de una forma de unión ilícita que, según parece en las numerosas causas abiertas contra los amancebados, estaba tremendamente extendida, especialmente entre los clérigos<sup>110</sup>. Este tipo de relaciones se basaban en un acuerdo por el que un hombre y una mujer cohabitaban y por el que la mujer se comprometía a ser fiel y servir al hombre mientras que el hombre debía mantenerla: alimentarla, vestirla y darle hogar hasta que la relación terminara<sup>111</sup>. Tras la experiencia como manceba a la mujer se le podían presentar varias opciones, entre ellas el matrimonio o, por el contrario, podía acabar como prostituta, como le ocurrió a Olalia de Miñán al amancebarse con un rufián<sup>112</sup>. No obstante, este tipo de relaciones eran rechazadas por su peligrosidad, pues en muchos casos conllevaban el adulterio. El adulterio, además de quebrantar el orden matrimonial, suponía mantenimiento de la “otra mujer” con los bienes familiares y fruto de estas relaciones podían nacer hijos ilegítimos, lo que acarrearía graves problemas en la sucesión del patrimonio que, en muchos casos, desataban ciclos de venganzas<sup>113</sup>. Respecto a los clérigos, muchos de ellos compartían “mesa y cama” con sus concubinas

---

<sup>106</sup> LLANES PARRA (2015), p. 162.

<sup>107</sup> Sin embargo, muchas no denunciaban por la vergüenza y porque casi siempre eran sospechosas de haber sido forzadas contra su voluntad, por lo que un requisito imprescindible es que opusiera toda la resistencia posible. Véase en: RODRÍGUEZ ORTIZ (2003), p. 46.

<sup>108</sup> RODRÍGUEZ ORTIZ (2003), pp. 100-101.

<sup>109</sup> CUARTERO ARINA (2013), p. 107.

<sup>110</sup> Véase en FALCÓN PÉREZ M.I., MOTIS DOLADER M.A. (2000).

<sup>111</sup> LÓPEZ BELTRÁN (2005), p. 680.

<sup>112</sup> LÓPEZ BELTRÁN (2005), p. 682.

<sup>113</sup> VÁZQUEZ GARCÍA, MORENO MENGÍBAR (1998), p. 37

y tenían hijos con ellas, en definitiva, muchos de ellos mantenían relaciones a imitación de las conyugales<sup>114</sup>.

#### *4.3. En los márgenes de la ley: la prostitución clandestina*

A pesar de que uno de los objetivos de la regulación de la prostitución fuera acabar con la prostitución clandestina, esta no acabaría sino que gozaría de gran vitalidad como demuestran los diferentes términos usados para referirse a ella que, a su vez, nos informan de diferentes formas de ejercerla, así como de diferentes estatus:

“Rameras”, “cantoneras”, “cotorreras”, “golfas”, “rabizas”, “busconas”, “damas de achaque”, “damas de alquiler”, “urgamanderas”, “coimas”, “germanas”, “gayas”, “marquisas”, “pencurias”, “tapadas”, “niñas de agarre”, “mujeres al trote”<sup>115</sup>.

Como vemos, se utilizaban términos muy descriptivos, que nos muestran su status marginal y su condición negativa, así como el lugar donde se desenvolvían (“cantoneras”) e incluso del oficio del que procedían, como las “bagasas”<sup>116</sup>, que procedían del servicio doméstico.

Muchas de estas mujeres decidían tomar el camino de la prostitución encubierta porque la practicaban de manera esporádica, complementaria a otros trabajos o porque de esta manera eludían el pago de rentas e impuestos. Sin embargo, al mismo tiempo, se arriesgaban a contagiarse más fácilmente de enfermedades y de ser descubiertas, con lo que ello acarreaba, castigos como el destierro, el escarnio público, azotes, multas o incluso a partir del s. XVII, la Galera<sup>117</sup>.

---

<sup>114</sup> BAZÁN DÍAZ (1995), p. 294.

<sup>115</sup> RAMOS VÁZQUEZ (2005), p. 214-215.

<sup>116</sup> CUARTERO ARINA (2013), p. 71.

<sup>117</sup> RAMOS VÁZQUEZ (2005), p. 54.

Otro ejemplo de su vitalidad, es que eran tantas las “rameras” que en muchas ciudades, las quejas de los vecinos impulsaron a los concejos a que crearan “ramerías concejiles”, aunque tampoco consiguieron acabar con el problema<sup>118</sup>.

Asimismo, dentro del amplio grupo de prostitutas ilegales, existen prostitutas con mejores condiciones y con estatus sociales más altos dentro de la jerarquía de la prostitución, como fue el caso de las “cortesanas”, “doncellas del honor perdido”, “damas del tusón”<sup>119</sup>. El propio léxico demuestra una menor degradación que en los términos anteriores, es decir, tiene connotaciones menos negativas pues estas se caracterizaban por ser más caras y discretas<sup>120</sup>. Además, las normas que prohibían que las cortesanas tuvieran escuderos y criadas de menos de cuarenta años, para no corromperlos junto con las restricciones promulgadas por Felipe III en 1613, que les prohibían “andar en coche, carroza, litera o silla ” <sup>121</sup> son una clara muestra de su poder económico y buen estatus social. En este grupo destacan las “damas servidas” que eran mujeres sostenidas económicamente por hombres de estatus alto y a diferencia del grueso de prostitutas estas no se ofrecían a clientes, sino que *eran pretendidas y rogadas y solo aceptaban a algunos*<sup>122</sup>.

Y, por último, dentro de este heterogéneo grupo debemos hablar de las “mujeres enamoradas”, que *para el poder, eran mujeres de mejor calidad que las mujeres públicas de las mancebías*<sup>123</sup>. La actuación de estas mujeres se explica a partir de la “conversación”. En muchos casos simplemente eran mujeres que mantenían tratos cercanos, de amistad con hombres, sin implicar el “ayuntamiento”, es decir, la relación sexual remunerada<sup>124</sup>. Otro factor característico es que estas solían recibir regalos de sus amigos o enamorados<sup>125</sup> y, por último, estas mujeres aspiraban al amancebamiento y no a la prostitución<sup>126</sup>.

Por último, todas estas mujeres que se dedicaban a la prostitución encubierta convivían con las mujeres honestas. De hecho, muchas ejercían de forma secreta y discreta que

---

<sup>118</sup> LÓPEZ BELTRÁN (2003), p. 216.

<sup>119</sup> RAMOS VÁZQUEZ (2005), p. 78.

<sup>120</sup> RAMOS VÁZQUEZ (2005), p. 78.

<sup>121</sup> LLANES PARRA (2015), p. 162.

<sup>122</sup> LLANES PARRA (2015), p. 169.

<sup>123</sup> LÓPEZ BELTRÁN (2003), p. 226.

<sup>124</sup> LÓPEZ BELTRÁN (2003), p. 227.

<sup>125</sup> LÓPEZ BELTRÁN (2003), p. 228.

<sup>126</sup> LÓPEZ BELTRÁN (2011), p. 157.

muchos vecinos no eran conscientes de su condición<sup>127</sup>, por lo que no en pocas ocasiones existían confusiones entre mujeres honestas y prostitutas, ya que estas primeras no solo debían serlo, sino también parecerlo<sup>128</sup>, por lo que si tenían pautas de comportamiento que se salían de lo predispuesto para ellas, no es raro que se dudase de su condición.

Por ello, para distinguir unas de otras se establecieron una serie de características que daban a entender que la mujer en cuestión era prostituta. Estas eran, en primer lugar, las constantes visitas de diferentes hombres con los que no tenían ningún lazo familiar, especialmente, si se trataban de jóvenes. En segundo lugar, que estas fueran vistas acudiendo a los domicilios de hombres ajenos a su familia y si la visita se alargaba indudablemente era una prueba de su condición de “mujer de mala vida”. En tercer lugar, pasear solas, exponerse al exterior en sus puertas y ventanas o tener comportamientos escandalosos, su vestimenta y, por último su nombre, pues los nombres que utilizaban las prostitutas solían ser llamativos<sup>129</sup>

---

<sup>127</sup> LÓPEZ BELTRÁN (2003), p. 217.

<sup>128</sup> RODRÍGUEZ ORTIZ (2003), pp. 36-37.

<sup>129</sup> RAMOS VÁZQUEZ (2005), pp. 82-83.



## 5. Prostitución y tolerancia: el mal menor útil

El diálogo entre los poderes y la prostitución tendrá tres fases a lo largo de la Baja Edad Media y, sobre todo, la Edad Moderna. Una primera fase en la que existirá un ambiente de cada vez mayor permisividad que culminará en su reglamentación y, por tanto, en su institucionalización hasta el año 1623, momento en el cual el monarca Felipe IV dictamine la prohibición y cierre de las mancebías públicas.

Los primeros cambios en el tratamiento que los poderes darán a la prostitución se inician tímidamente a partir del siglo XIII. Por un lado, por las contribuciones de los escolásticos, entre ellos Santo Tomás y, por otro, por toda una serie de justificaciones jurídicas que servirán de base para legitimar la ordenación de las mancebías públicas.

Este proceso no se produce de manera puntual en los reinos peninsulares, sino que responde a un contexto general. En algunos países de Europa Occidental se dan pautas similares, con finalidades comunes. Por ejemplo, en el caso de las ciudades del sudeste francés, tan bien estudiadas por Jacques Rossiaud, la prostitución *se expandió, revisitó de formas complejas y se institucionalizó*<sup>130</sup>, especialmente como consecuencia de la fuerte violencia sexual que sufrían las mujeres. En muchos casos, se trataban de violaciones colectivas caracterizadas especialmente por las vejaciones, el sometimiento y la brutalidad<sup>131</sup>. En segundo lugar, en Florencia y Venecia las primeras mancebías se establecerán desde finales del siglo XIV y XV con el fin de mantener el orden social y la salud pública<sup>132</sup>. Por último, otro ejemplo claro es el de Inglaterra, en donde encontramos numerosos casos, al igual que en la Península, de propietarios pertenecientes al poder civil, pero también al religioso<sup>133</sup>.

Pero, ¿por qué tiene lugar este cambio en el tratamiento de la prostitución por parte de los poderes bajomedievales que lleva a concebirla como un mal menor útil?

Entre los siglos XI y XIII se producirá una rehabilitación de la condición de los oficios, ya que hasta entonces, aunque variaba en función del contexto espacial y temporal, la lista de los considerados como deshonestos y prohibidos era exhaustiva al caer la

---

<sup>130</sup> ROSSIAUD (1986), p. 12.

<sup>131</sup> Para saber más: ROSSIAUD (1986), pp. 24-34.

<sup>132</sup> MOLINA MOLINA (1998), p. 22

<sup>133</sup> MOLINA MOLINA (1998), p. 42-44.

mayoría en uno de los pecados capitales<sup>134</sup>. Entre estos se encontraba la prostitución, sin lugar a dudas, claro ejemplo de avaricia, de *turpe lucrum*, es decir, de dinero ganado por medios infames, y de lujuria<sup>135</sup>. Y, al ser el cuerpo el que alberga el alma, el mancillarlo suponía una grave falta. Por ello, la prostitución era considerada *la categoría más infame del grupo de los mercenarios*.<sup>136</sup>

No obstante, a lo largo de la Plena Edad Media, gracias a la evolución económica y social, al florecimiento de las ciudades y al desarrollo de la escolástica que será la base intelectual del cambio de actitud con respecto a los oficios, muchas de las actividades económicas que hasta entonces eran consideradas ilícitas experimentarán una verdadera revitalización. Algunos de los planteamientos que se encuentran en la base de dicha revitalización son aquellos que, en primer lugar, apelan a la utilidad común, es decir, la utilidad que tienen para el beneficio de la sociedad y aquellos que, en segundo lugar, defienden que el esfuerzo que supone el trabajo merece una recompensa económica, una remuneración<sup>137</sup>. Y en este contexto, aunque la prostitución continuará siendo un oficio repudiado, la actitud intolerante comenzará a experimentar cambios gracias a la influencia de estos dos planteamientos<sup>138</sup>.

Por tanto, por un lado, la prostitución tiene una utilidad social y, en este sentido, sobresalen dos figuras de gran importancia para la Historia del catolicismo, San Agustín que “la mujer pública es en la sociedad lo que la sentina en el mar y la cloaca en el palacio. Quita esa cloaca y todo el palacio quedará infectado”.<sup>139</sup> Y, por otro, Santo Tomás que desarrollará en su *Summa* el *principio de tolerancia*<sup>140</sup> basado en la teoría del bien común, pues concebirá la prostitución como “mal menor” frente a otros males mayores. Estos planteamientos junto con los de otros teólogos, son vitales para entender la permisividad del poder con la prostitución y su última consecuencia, la institucionalización.

Antes de ahondar en las justificaciones intelectuales y jurídicas, es necesario comprender aquellos males que convierten a la prostitución en un mal menor. Es decir, aquellos factores que dotan a la prostitución de una utilidad que beneficia a la sociedad,

---

<sup>134</sup> LE GOFF (1983), p. 90.

<sup>135</sup> LE GOFF, (1983), p. 89.

<sup>136</sup> LE GOFF, (1983), pp. 96-97.

<sup>137</sup> LE GOFF (1983), p.94.

<sup>138</sup> LE GOFF (1983), p. 91-92.

<sup>139</sup> MOLINA MOLINA (1998) p.15.

<sup>140</sup>ROSSIAUD (1986), p. 102.

como lo son la protección del matrimonio y la canalización de las pulsiones de una sociedad ya de por sí violenta, donde la sexualidad se encontraba tremendamente reprimida.

### 5.1. El matrimonio canónico

Durante la Edad Media tiene lugar el desarrollo y consolidación del matrimonio canónico, aunque también convivirá con otras uniones muy alejadas de la lícita<sup>141</sup>, como la barraganía y, sobre todo, el amancebamiento.

De este modo, tras un largo proceso, en cuyo trascurso acontece en 1215 el IV Concilio de Letrán en el cual será elevado a la condición de sacramento, el matrimonio culminará consolidándose como única opción aceptable, no solo desde el punto de vista moral, sino también jurídico. De este modo, en primer lugar, el matrimonio quedará recogido por el derecho canónico<sup>142</sup>, y con ello se regularán las relaciones sexuales que solo serán permitidas en el seno conyugal y con el único fin de tener descendencia<sup>143</sup>. En segundo lugar, el matrimonio quedará definido como *monógamo, indisoluble, libremente contraído y exógamo*<sup>144</sup>. Y, por tanto, debemos considerarlo como un verdadero instrumento de control social, moral y sexual. Es decir, *es el eje en torno al cual se articuló un modelo de moral sexual en Occidente*<sup>145</sup>. Y, además, debemos comprenderlo como una *estrategia patriarcal*<sup>146</sup> en la que mujer tiene un papel primordial, pues ella es quien engendra o debe engendrar los hijos legítimos y, por tanto, es ella la que permite o no la sucesión del patrimonio<sup>147</sup>.

En definitiva, la consolidación del matrimonio canónico tendrá impactantes consecuencias que lo elevarán a la categoría de institución religiosa, por su condición de sacramento; social, por su papel a la hora de organizar y controlar las relaciones sociales; económica, por asegurar la transmisión de los bienes del *pater familias* a su

---

<sup>141</sup> LÓPEZ BELTRÁN (2005), p. 675.

<sup>142</sup> Y, a partir de los siglos XII y XIII será asumido por el derecho secular. Para saber más: BAZÁN DÍAZ(2008), pp. 167-192.

<sup>143</sup> BAZÁN DÍAZ (2008), p. 171.

<sup>144</sup> BAZÁN DÍAZ (2008), p. 171.

<sup>145</sup> LÓPEZ BELTRÁN (2011), p.145.

<sup>146</sup> BEL BRAVO (2009), p. 60.

<sup>147</sup> LÓPEZ BELTRÁN (2005), p. 675.

legítimo heredero y, por ello, y atendiendo a lo planteado por M<sup>a</sup> Antonia Bel Bravo, también podría ser considerada una institución patriarcal<sup>148</sup>.

Por tanto, era necesario protegerlo de los peligros de la debilidad humana, y la prostitución será el instrumento utilizado para canalizar aquellos males mayores que atentasen contra él. Es decir, aquellos elementos quebrantadores o desintegradores del orden conyugal y, en su última consecuencia, del orden social. Estos serían el “pecado contra natura”, es decir, la homosexualidad, el adulterio, el amancebamiento o la violencia sexual, entre otros. Ya que, al poder acudir a los servicios de la mujer pública, los hombres no tendrían necesidad de mantener relaciones con una honesta<sup>149</sup>, ni con otros hombres.

## 5.2. *La violencia sexual*

Indudablemente, la sociedad medieval se caracterizaba por ser una sociedad violenta. Nos encontramos, además, en unos territorios que han vivido en un estado de guerra permanente durante siglos y en un contexto, el de los siglos XIV y XV, de inestabilidad política y social. Además, los concejos de unas ciudades en continuo crecimiento tendrán que luchar contra el clima de conflictividad y delincuencia. En este sentido, es especialmente importante en términos cualitativos la violencia sexual que sufrirán las mujeres.

Los centros políticos, comerciales y portuarios, experimentarán un importante trasvase de población del medio rural, especialmente de hombres jóvenes. Este hecho suponía, en muchos casos, una mayor población masculina que femenina<sup>150</sup>, que junto con una sexualidad reprimida y el retraso en la edad de acceder al matrimonio<sup>151</sup>, único reducto donde las relaciones sexuales estaban permitidas, creaba el caldo de cultivo perfecto para que la violencia sexual se desatase.

---

<sup>148</sup> BEL BRAVO (2009), p. 57.

<sup>149</sup> BAZÁN DÍAZ (1995), p. 328.

<sup>150</sup> MORENO MENGÍBAR, VÁZQUEZ GARCÍA (2007), p. 57.

<sup>151</sup> Para entender mejor la sexualidad en la etapa bajomedieval y Edad Moderna véase en: LE GOFF, TRUONG (2005); VÁZQUEZ GARCÍA, MORENO MENGÍBAR (1997); FOUCAULT (2019).

En este sentido, es importante tener en cuenta las consecuencias de la violencia sexual que para las víctimas tanto en la Baja Edad Media como en la Edad Moderna, iba mucho más allá del sufrimiento y el dolor que podrían sufrir. Como anteriormente apuntaba, estamos ante unas sociedades regidas por el honor y la honra. Ambos términos en origen diferentes terminarán por confundirse, definiéndose como *el conjunto de condiciones de las que depende el valor social de una persona*<sup>152</sup>. A su vez conforman dos dimensiones, una subjetiva, la del honor que es la propia concepción que uno tiene de su dignidad y otra objetiva, la de la honra, que radica en la dignidad de un individuo pero juzgada por el otro, es decir, por el resto de la sociedad y por ello, va unido al concepto de “fama”, es decir, reputación.<sup>153</sup>

El peso de la honra recaerá especialmente sobre las mujeres teniendo en cuenta, su papel reproductor y como clave del éxito de la sucesión de los bienes patrimoniales a los legítimos herederos. De este modo, en primer lugar, la honra estará conectada con la virginidad de la mujer, ya que en el mercado del matrimonio, la mujer es una mera mercancía<sup>154</sup> y su cualidad más valorada por el comprador, el hombre, es la castidad pues es lo que realmente prueba la paternidad legítima<sup>155</sup>. Por lo que para una mujer que había perdido esa cualidad y, al mismo tiempo “su fama”, contraer matrimonio era una tarea ardua.

Asimismo, una vez contraído el matrimonio, la mujer ha de permanecer fiel a su cónyuge<sup>156</sup>, pues en el caso contrario, ya sea por cometer adulterio, tremendamente penado para las mujeres, o por haber sido víctima de una violación, la deshonra o la afrenta a la honra no solo afectaría al individuo en sí, sino que en un contexto donde las relaciones de parentesco tienen gran importancia, también afectaría a su familia<sup>157</sup>.

Y, además de destruir el honor familiar, afectaba especialmente a los hombres, ya que *mientras la castidad era una virtud esencialmente femenina, el verdadero titular de la honra era el varón*<sup>158</sup>.

---

<sup>152</sup> BAZÁN DÍAZ (1995), p. 238.

<sup>153</sup> BAZÁN DÍAZ (1995), pp. 240-241.

<sup>154</sup> PÉREZ MOLINA (2004), p. 104.

<sup>155</sup> PÉREZ MOLINA (2004), p. 109.

<sup>156</sup> PÉREZ MOLINA (2004), p. 104.

<sup>157</sup> GASCÓN UCEDA (2008), p. 637.

<sup>158</sup> RODRÍGUEZ ORTIZ (2003), p. 47.

Es por todo ello que era de vital importancia canalizar la violencia sexual contra las mujeres, especialmente contra las doncellas, pues la gran mayoría de las víctimas eran niñas y jóvenes<sup>159</sup>. La deshonra suponía su devaluación y, frente a las mujeres honradas que eran valoradas por la sociedad y protegidas por su red familiar, las mujeres que habían sido deshonradas eran despreciadas y podían sufrir toda clase de violencia y abusos<sup>160</sup>.

De este modo, la prostitución se erigía como una opción a considerar para canalizar las necesidades sexuales especialmente de jóvenes solteros, como aprendices de gremio que por las normas del gremio no podían contraer matrimonio. Pero también de hombres de toda condición y estatus social: viudos, soldados, comerciantes, viajeros o peregrinos. E incluso de aquellos quienes tenían prohibida la entrada a la mancebía, como clérigos, judíos y, como no, hombres casados<sup>161</sup>. En cuanto a las necesidades sexuales de la mujer, poco importaban, el placer era tremendamente rechazado y culpabilizado por la ideología cristiana<sup>162</sup>, su único deber era la procreación y como recomendará Juan de Mora: *no deben tener ojos ni pies, para no ver ni desear más de lo justo*<sup>163</sup>. En definitiva, frente al encierro, físico, mental y sexual que intentarán imponer a las mujeres, los hombres disfrutaban de su libertad sexual en las mancebías públicas<sup>164</sup>.

---

<sup>159</sup> MORENO MENGÍBAR, VÁZQUEZ GARCÍA (2007), p. 56.

<sup>160</sup> RODRÍGUEZ ORTIZ (2003), p. 34.

<sup>161</sup> CUARTERO ARINA (2013), pp. 73-74.

<sup>162</sup> MATTHEWS GRIECO (2006), p. 98,

<sup>163</sup> VIGIL (1986), p. 21.

<sup>164</sup> MARTÍN (2006), p. 367.

## 6. De la justificación a la institucionalización

### 6.1. Justificaciones intelectuales y jurídicas

La prostitución comienza a ser percibida como un mal necesario que contribuye a restablecer el orden social. Y para legitimar su regulación, como anteriormente adelantaba, se desarrollará un verdadero corpus justificativo.

En primer lugar, a lo largo de la Plena y Baja Edad Media, los teólogos comenzarán a diferenciar entre pecado espiritual y pecado carnal, si bien este último continuará siendo una grave falta, el primero lo es aún más pues atenta directamente contra Dios<sup>165</sup>. Y la prostitución calmaba la concupiscencia, por tanto se trataba de una afrenta a la carne, al cuerpo pero no al alma.

En segundo lugar, diferenciarán la fornicación cualificada que respondía a crímenes de índole sexual, desde la homosexualidad, el adulterio y amancebamiento, hasta la violación y el estupro, de la fornicación simple que es aquella en la que tanto el hombre como la mujer son libres de todo lazo conyugal. Además esta última era concebida como una relación puntual, no a largo plazo como el amancebamiento y, por tanto, no desestabiliza el orden social establecido por el matrimonio. En este caso, la prostitución se correspondería con la fornicación simple, al menos la pública, pues en este caso, las prostitutas solían ser mujeres sin ningún tipo de lazo familiar ni conyugal y, además, solían desarrollar su actividad en lugares lejanos al de su procedencia<sup>166</sup>.

En tercer lugar, a finales del s. XIII, el teólogo Thomas de Chobham diseñará lo que acertadamente se podría concebir como una especie de “moral de la prostitución”<sup>167</sup>. Para el canónigo, las mujeres que ejercían la prostitución, no hacían mal el exigir el fruto de su trabajo, es decir, una remuneración. De hecho, no condena que las prostitutas ejerzan. Eso sí, siempre que lo hagan por el precio de su trabajo y no por el placer:

---

<sup>165</sup> ROSSIAUD (1986), p. 96.

<sup>166</sup> ROSSIAUD (1986), pp. 99-100.

<sup>167</sup> LE GOFF (1983), 97.

“Las prostitutas deben ser contadas entre los mercenarios. En efecto, alquilan su cuerpo y hacen un trabajo (...) Ella actúa mal al ser prostituta, pero no obra mal al recibir el precio de su trabajo, una vez admitido que es una prostituta (...) Más si se prostituye por placer y si alquila su cuerpo para conocer el placer, entonces no alquila su cuerpo, y el beneficio es tan vergonzoso como el acto.”<sup>168</sup>

Esta legitimación mercantil es heredera del derecho romano, el cual reconocía el contrato que se establecía entre la mujer que vendía su cuerpo y el hombre que lo compraba, por lo que el precio era una parte más de dicho contrato<sup>169</sup>.

Estos planteamientos tendrán una importante trascendencia. Por ejemplo, aparece regulado en las Partidas el derecho a que la prostituta reciba una legítima remuneración como fruto de su trabajo<sup>170</sup>. Y, más adelante, en el siglo XVI, juristas como Diego de Covarrubias, Domingo de Soto o Antonio Gómez se valdrán de ellos a la hora de justificar la prostitución regulada en las mancebías públicas que crecían a lo largo y ancho de los reinos peninsulares<sup>171</sup>.

En primer lugar, Covarrubias, al igual que sus antecesores, creía justa la remuneración que recibían las prostitutas por su trabajo. El jurista diferenciaba el trasfondo moral, del negocio en sí, ya que se realizaba un intercambio comercial en el que la prostituta por ser quien alquila su cuerpo, quedaba legitimada a imponer el precio que ella conviniese justo. Además, en el caso de que hubiera problemas a la hora del pago, esta podría acudir a la justicia<sup>172</sup>. En segundo lugar, Domingo de Soto justificaba la necesidad de establecer las mancebías públicas por la conservación del orden público pues satisfacía las necesidades de los jóvenes solteros preservando el orden público y social<sup>173</sup>. Y, por último, para Antonio Gómez, el pago eximía de todo delito tanto al cliente como a la prostituta<sup>174</sup>, es decir, el pago eliminaba toda posibilidad de que la prostitución fuera considerada un acto delictivo.

---

<sup>168</sup> Citado a través de LE GOFF (1983), p. 97.

<sup>169</sup> RAMOS VÁZQUEZ (2005), p. 46.

<sup>170</sup> RAMOS VÁZQUEZ (2005), pp. 45-46.

<sup>171</sup> RAMOS VÁZQUEZ (2005), p. 47.

<sup>172</sup> RAMOS VÁZQUEZ (2005), pp. 47-48.

<sup>173</sup> RAMOS VÁZQUEZ (2005) p. 49.

<sup>174</sup> VÁZQUEZ GARCÍA, MORENO MENGÍBAR (1998), p. 45.



Por último, el eclesiástico Martín de Azpilcueta dará un paso más al plantear que el dinero pagado por el cliente no solo exime a la prostituta de cometer un delito sino también de cometer pecado al recibir la remuneración:

“De manera que las mujeres públicas que se ponen a ganar con sus cuerpos malaventurados, aunque pecan por ello, pero no pecan tomando su salario”<sup>175</sup>.

## 6.2. *Institucionalización y creación de la mancebía pública*

La prostitución era considerada un mal necesario y un verdadero *servicio social*<sup>176</sup> por su gran utilidad para la protección del orden social sustentado en el honor, organizado en torno al matrimonio y amenazado constantemente por la concupiscencia y una sociedad tremendamente violenta. Los planteamientos intelectuales y jurídicos, algunos de los cuales he desarrollado en el apartado anterior, servirán de base para dar el último gran paso: la institucionalización, es decir, la ordenación de la prostitución. No obstante, su ejercicio únicamente será tolerado en un único espacio: la mancebía pública.

La ordenación y reclusión de las prostitutas públicas en las mancebías no es un fenómeno único de los reinos hispánicos, sino, como anteriormente apuntaba, responde a un contexto europeo en el que entre los siglos XIV y XV las ciudades más importantes se dotarán de sus propios burdeles públicos<sup>177</sup>. En la Península, los primeros prostíbulos tolerados surgen en el siglo XIV en algunas de las ciudades de la Corona de Aragón, especialmente aquellas de gran importancia comercial, como Valencia, que según los testimonios de los propios viajeros que lo visitaban, debía ser “un lugar famoso donde las mujeres se consagraban al placer público (...) con un barrio donde ejercer con toda libertad este género de vida y tan grande como un pueblo.”<sup>178</sup> En el caso de Castilla, el

---

<sup>175</sup> Citado a través de VÁZQUEZ GARCÍA, MORENO MENGÍBAR (1998), p. 45

<sup>176</sup> VÁZQUEZ GARCÍA, MORENO MENGÍBAR (1998), p. 27.

<sup>177</sup> BAZÁN DÍAZ, VÁZQUEZ GARCÍA, MORENO MENGÍBAR (2003), p. 52.

<sup>178</sup> MOLINA MOLINA (1998), pp. 136-138.

proceso fue más tardío. Sin embargo, se puede afirmar que en los albores del siglo XVI el proceso de institucionalización había terminado: cada mancebía pública contaba con su propio ordenamiento expedido desde los concejos e incluso directamente desde la propia Monarquía<sup>179</sup>. En 1570, Felipe II dará el último paso en este proceso extendiendo el ordenamiento de la mancebía de Sevilla de 1553 a todo el territorio<sup>180</sup>.

Las mancebías públicas se caracterizaban por ser espacios *delimitados, amurallados y desplazados de los centros urbanos*<sup>181</sup>. Eran, en definitiva, verdaderos guetos donde las prostitutas quedaban recluidas y segregadas del resto de la población<sup>182</sup>. Resulta bastante paradójico el interés por encerrar a aquellas que habían sido denominadas como “mujeres públicas” pues eran consideradas propiedad pública, es decir, de todos los hombres y, además, porque a diferencia de las mujeres honestas, algunas formas de prostitución antes —también durante— de la ordenación, se desenvolvían en el ámbito de lo público: en las calles, esquinas, tabernas o puertos<sup>183</sup>.

Este proceso de reclusión responde a varios factores. En primer lugar, desde la perspectiva de la historia de la marginación podemos observar que no es algo novedoso, sino que responde a una tendencia por parte del poder de recluir a los grupos marginales, especialmente, aquellos considerados peligrosos como los vagabundos que, al igual que las prostitutas, no tenían ningún tipo de lazo social, y eran identificados con la ociosidad y toda clase de actos delictivos<sup>184</sup>.

En segundo lugar, desde el enfoque de género, responde a su condición de mujer y su vinculación en el ámbito de lo privado. Durante los siglos XVI y XVII intelectuales y moralistas, como Fray Luis de León con su obra *La perfecta Casada*, justificaron la adscripción forzosa de la mujer al espacio doméstico<sup>185</sup>. Esta incultración de la mujer también se extenderá, o al menos esa fue la pretensión, sobre las religiosas, especialmente a partir del Concilio de Trento en el que se diseñó y reguló para ellas una

---

<sup>179</sup> BAZÁN DÍAZ, VÁZQUEZ GARCÍA, MORENO MENGÍBAR (2003), p. 56.

<sup>180</sup> VÁZQUEZ GARCÍA, MORENO MENGÍBAR (1998), p. 121.

<sup>181</sup> VÁZQUEZ GARCÍA, MORENO MENGÍBAR (1998), P. 89.

<sup>182</sup> LÓPEZ BELTRÁN (2011), p. 149.

<sup>183</sup> PUIG VALLS, TUSET ZAMORA (1986), p. 273-274.

<sup>184</sup> Para saber más: BOLUFER PERUGA (2002), p. 122-125.

<sup>185</sup> VILARDELL CRISOL (1988), véase en:

<http://www.vallenajerilla.com/berceo/vilardell/marginacionfemenina.htm> el día 12/062019.

vida de riguroso encierro y aislamiento del mundo: la clausura<sup>186</sup>. Y la misma tendencia seguirá el mundo de la prostitución, con el aliciente de su gran peligrosidad al poder pervertir a las mujeres honestas, por lo que era necesario separarlas de ellas. Las prostitutas, en general, se habían despojado de la vida retraída que guardaban las doncellas y casadas por lo que eran definidas como “mujeres torpes”, “perdidas” “desviadas”, de vida licenciosa, distraída y desenfrenada pero, sobre todo, y donde verdaderamente residía el peligro, es que eran “mujeres desenvueltas”<sup>187</sup>, mujeres libres<sup>188</sup>, mujeres que habían roto cualquier lazo conyugal y familiar y que, por tanto, estaban descontroladas, es decir, no se encontraban bajo el control masculino<sup>189</sup>. Este hecho junto con las características que nutrían la identidad y condición femenina, que desembocaban en la idea de *mujer como disolución social*<sup>190</sup>, su reclusión en un único espacio, amurallado y alejado era tremendamente necesaria<sup>191</sup>. No obstante, a pesar de que la ordenación de la prostitución en torno a las mancebías tuviese como uno de sus objetivos acabar con las prostitutas ilegales que convivían entre las mujeres honestas, esta forma de prostitución ilícita no solo no cesó sino que incluso gozó de gran vitalidad, como veremos más adelante<sup>192</sup>.

En tercer lugar, la ordenación y creación de mancebías públicas también debemos entenderla desde la perspectiva de la centralización del poder regio y la necesidad de poner fin a las tendencias centrífugas, y de proteger el orden público. En este sentido, la Monarquía avanza hacia lo que Max Webber definió como el monopolio legítimo de la violencia y por ello es necesario terminar con la lucha de bandos por el poder en las ciudades y canalizar, al mismo tiempo, la violencia urbana, y ambos casos se encontraban relacionados con el mundo de la prostitución. De este modo, al crear un espacio cerrado donde las prostitutas no solo ejerciesen sino que también viviesen, se pretendía que los altercados en torno a la actividad que alteraban el orden público acabasen. Y con ello se pretendía eliminar la figura del rufián que además de tener un papel relevante en los altercados y el clima de violencia, muchos de ellos engrosaban las

---

<sup>186</sup> “Esa fue la pretensión” pues si bien Trento diseñó una rigurosa clausura, las religiosas, su poder y su influencia jamás dejaron de estar presentes en el ámbito público. Para saber más: ATIENZA LÓPEZ (2018).

<sup>187</sup> CANDAU CHACÓN (2018), pp. 459-461.

<sup>188</sup> No en el sentido literal ni positivo, sino libres del control masculino que, por ejemplo, podía ejercer el *pater familias*.

<sup>189</sup> Teóricamente, pues muchas se encontraban extorsionadas por rufianes.

<sup>190</sup> SÁNCHEZ LORA (1988), p. 41.

<sup>191</sup> LÓPEZ BELTRÁN (2011), pp. 150-152.

<sup>192</sup> RAMOS VÁZQUEZ (2005), p. 78.

filas de los ejércitos nobiliarios, por tanto, era necesario poner coto a su principal fuente de beneficios, su base sustentadora: la prostitución<sup>193</sup>.

Por último, la regulación de los burdeles permitía a los poderes controlar de una manera más eficiente a las prostitutas y el mundo delictivo y violento que le rodeaba, permitía obtener importantes beneficios económicos que alimentaban las arcas municipales<sup>194</sup>. Y, especialmente, controlar las enfermedades infecciosas, pues la prostitución la vía perfecta para la expansión de enfermedades, como la sífilis, presente en la Península desde el primer brote de 1497 desatado en Sevilla. De este modo, hacinadas en la mancebía, el concejo podía controlar mejor, a partir de controles médicos, dichas enfermedades<sup>195</sup>.

Las mancebías públicas fueron implantándose a lo largo del territorio, especialmente en los grandes centros políticos, comerciales, universitarios y religiosos<sup>196</sup>. En cuanto a su funcionamiento, la monarquía cedía la “la merced de las puterías”<sup>197</sup>, es decir, la renta de las mancebías a los concejos municipales para que de esta manera pudieran resarcir la escasez de ingresos de sus haciendas, pero también a particulares e instituciones — miembros de la oligarquía urbana, altos funcionarios de la corte e incluso cabildos catedralicios<sup>198</sup>— lo que demuestra que no existía ningún tipo de prejuicio por parte de los poderes públicos y religiosos ni de las jerarquías sociales por participar en el negocio de la prostitución, recordemos, considerado nefasto y vil.

De hecho, juristas y teólogos también justificaron la propiedad de las mancebías públicas, estableciendo una clara diferenciación entre las públicas y las ilegales. Estas últimas se encuentran prohibidas y aquellos que alquilaban sus casas para que las “mujeres secretas” ejercieran su actividad en ellas, incurrían en pecado y, como no, en delito. Mientras que, como indica Azpilcueta:

---

<sup>193</sup> BAZÁN DÍAZ, VÁZQUEZ GARCÍA, MORENO MENGÍBAR (2003), pp. 58-60.

<sup>194</sup> MORENO MENGÍBAR, VÁZQUEZ GARCÍA (2007), pp. 57-58

<sup>195</sup> LÓPEZ BELTRÁN (2003), pp. 191-197.

<sup>196</sup> BAZÁN DÍAZ, VÁZQUEZ GARCÍA, MORENO MENGÍBAR (2003), p. 52.

<sup>197</sup> RAMOS VÁZQUEZ (2005), p. 91.

<sup>198</sup> LÓPEZ BELTRÁN (2011), p. 154; RAMOS VÁZQUEZ (2005), p. 97.

“Si los que rigen la ciudad ordenassen por bien común, que las mujeres públicas se aparten a morar en alguna cierta parte de la ciudad, no peccarían los que allí tienen casas alquilándolas.”<sup>199</sup>

Por otro lado, la mancebía era gestionada por una figura intermediaria, el arrendatario<sup>200</sup>. Se trataba de un cargo obtenido por medio de una subasta en la que se fijaba el censo anual que este debía recaudar<sup>201</sup>. Estos eran conocidos comúnmente como “padre” o “madre<sup>202</sup>” de la mancebía, y eran los encargados además de recaudar la renta, de hacer cumplir y respetar el ordenamiento de la mancebía, dotar a las prostitutas que pasaban positivamente la revisión del cirujano, la licencia municipal que las convertía en mujeres públicas. Asimismo les proporcionaba la botica<sup>203</sup> y alimentos a cambio de la cantidad estipulada por las ordenanzas, un real por día en el caso de Sevilla<sup>204</sup>.

Además, los padres no debían permitir que ninguna mujer enferma permaneciese en la mancebía, al poder propagarse con rapidez la enfermedad, por lo que debían informar al concejo y estos las llevarían a los denominados “Hospitales de Bubas”<sup>205</sup>.

Por lo estipulado en los ordenamientos se pueden entrever los abusos y extorsiones a las que los padres sometían a las prostitutas. Y, por ello, las ordenanzas prohibieron la venta o alquiler de ropa para evitar posibles endeudamientos de las mujeres públicas con sus padres. Asimismo, también se prohibió ofrecer y dar préstamos a las prostitutas así como permitir que empeñasen su propio cuerpo. Ni siquiera por necesidad médica, ya que supuestamente los costos sanitarios debían correr a cargo de la ciudad<sup>206</sup>. Y, por último, se establecía que aunque la mujer se encontrara endeudada, en el caso de querer abandonar el oficio, que le dejaran marchar libremente. Por último, para controlar que

---

<sup>199</sup> Citado a través de VÁZQUEZ GARCÍA, MORENO MENGÍBAR (1998), p. 46.

<sup>200</sup> Existía otra figura alternativa a la del arrendatario pero minoritaria, el fiel, véase en: RAMOS VÁZQUEZ (2005), pp. 92-94.

<sup>201</sup> LÓPEZ BELTRÁN (2011), p. 155.

<sup>202</sup> Menos común, en muchos casos eran mujeres que también habían sido prostitutas. Véase en:

<sup>203</sup> Habitación donde las mujeres públicas ejercían su oficio.

<sup>204</sup> RAMOS VÁZQUEZ (2005), p. 93.

<sup>205</sup> Véase en el doc. 1 en el apéndice; RAMOS VÁZQUEZ (2005), p. 102.

<sup>206</sup> LÓPEZ BELTRÁN (2003), p. 196.

se cumplía lo estipulado, el ordenamiento fija que el concejo nombre una comisión que la inspeccione cada cuatro meses.<sup>207</sup>

Por último, las prostitutas debían pagar un tributo “el derecho de perdices”, que iba dirigido a los alguaciles que, entre otras funciones, debía encargarse de mantener el orden público en la mancebía, controlar las normas de salubridad así como evitar y proteger a las mujeres de los abusos de los padres<sup>208</sup>, aunque no en pocas ocasiones esta figura que debía asegurar la protección jurídica de las prostitutas<sup>209</sup>, no solo no lo hará sino que también abusarán de su poder, vendiendo su silencio y extorsionando a las mujeres<sup>210</sup>.

No obstante, esta actitud interesadamente tolerante virará hacia la intolerancia definitiva en 1623, año en el que el monarca Felipe IV expedirá la pragmática que decreta el cierre y prohibición de las mancebías públicas<sup>211</sup>.

Sin embargo, la desregularización y prohibición de la prostitución pública no supondrá el fin del comercio carnal femenino. Como en apartados anteriores mencionaba, durante los años en los que las mancebías públicas funcionaron, la prostitución clandestina disfrutó de una importante vitalidad, y lo mismo ocurrirá una vez cierren las mancebías, así lo demuestran las fuentes, tanto judiciales como legales, como la ley del año 1661, en la cual de nuevo Felipe IV insta a los alcaldes a que “cada uno en sus quarteles cuide de recogerlas, visitando las posadas donde viven; y que las que se hallaren solteras y sin oficio en ellas, y todas las que se encontraren en mi Palacio, plazuelas y calles públicas de la misma calidad, se prendan y se lleven a la casa de la galera”, ya que “cada día crece el número de ellas”<sup>212</sup>.

---

<sup>207</sup> Véase en el doc. 1 en el apéndice.

<sup>208</sup> RAMOS VÁZQUEZ (2005), p. 106.

<sup>209</sup> LÓPEZ BELTÁN (2011), p. 149.

<sup>210</sup> RAMOS VÁZQUEZ (2005), p. 107.

<sup>211</sup> *Novísima Recopilación*, Ley VII, tit. XXVI, Lib. XII, pp. 421-422; Para saber más: VÁZQUEZ GARCÍA, MORENO MENGÍBAR (1998), pp. 53-8; LIANES PARRA (2015), pp.157-188; GRAULLERA SANZ (2006), pp. 357-376; MONZÓN (2006), pp. 379-395.

<sup>212</sup> *Novísima Recopilación*, Ley VIII, tit. XXVI, Lib. XII, p. 422. Para saber más sobre la prostitución clandestina véase en: CANDAU CHACÓN (2018), pp. 455-475.

## 7. Conclusión

La sociedad del Antiguo Régimen se sustentaba sobre profundas desigualdades sociales y de género. Las relaciones sociales se encuentran organizadas en torno al matrimonio canónico, y regidas por verdaderos instrumentos de control social: el honor y la honra.

El grueso de las mujeres debía soportar por partida doble dichas desigualdades. Pues por un lado, recaía sobre ellas la desigualdad ligada a su condición social y, por otro, la ligada a su condición como mujer. Además, como anteriormente mencionábamos, la pobreza no era un fenómeno puntual, sino que se encontraba tremendamente arraigada y extendida entre la población. Este contexto de pauperización social, unido a la condición de la mujer que implicaba su dependencia económica con respecto al hombre, así como su protección, situaba a algunas mujeres —solteras, viudas, abandonadas, sin una red familiar que las protegiera<sup>213</sup>— en una situación de vulnerabilidad. La lucha por la supervivencia obligaría a muchas de ellas a transgredir las pautas de conducta moral y sexual o valores como los de la honra y el honor, y tomar el camino del amancebamiento o de la prostitución.

Por tanto, en primer lugar la “feminización de la pobreza”<sup>214</sup>, es decir, la miseria unida a la condición femenina en muchas ocasiones obligaba a las mujeres a obviar todo aquello que les proporcionaba la condición de “buenas mujeres” o “mujeres honradas” y emprender un camino con varias direcciones, pero todas con un mismo final: la exclusión. Algunas integrarían las mancebías públicas, otras se prostituirían clandestinamente. Pero, en ambos casos, a ojos de la sociedad eran mujeres sin honra y, por ello, devaluadas y, por tanto, en muchos de los casos debemos hablar de “mujeres marginales”. En segundo lugar, resulta paradójico y al mismo tiempo esclarecedor que en una sociedad donde la sexualidad se encontraba gravemente reprimida, especialmente la femenina, las mujeres debieran recurrir para sobrevivir, entre otras pocas opciones, a comercializar con dicha sexualidad. Por ello es tan necesaria la categoría género, ya que sin entender la condición femenina, la posición de las mujeres sociedad y las relaciones de género, no se puede entender el problema de la prostitución. Y, por último, en relación con el último planteamiento, como explica Candau Chacón,

---

<sup>213</sup> No obstante, no debemos olvidar que también algunas mujeres casadas debieron recurrir a la prostitución y que muchas mujeres con redes familiares eran explotadas sexualmente por sus miembros.

<sup>214</sup> M<sup>a</sup> Luisa Candau Chacón demuestra un mayor número de mujeres que de hombres en condiciones de miseria y mendicidad en: CANDAU CHACÓN (2018), p. 457.

además de la pobreza o miseria, para que exista y se desenvuelva la prostitución debe darse la “posibilidad”, una posibilidad que se sustenta en la existencia de “cómplices”, es decir, de hombres que paguen por el consumo de mujeres<sup>215</sup>.

Con respecto a la prostitución en sí, a lo largo del trabajo hemos podido comprobar que se trata de un fenómeno de una complejidad y heterogeneidad considerable. Una prueba de ello es la gran variedad y riqueza en el vocabulario que empleaban no solo los poderes, sino también el conjunto de mujeres y hombres modernos para referirse a ella. Estos términos van más allá de la diferenciación entre mujeres públicas y “rameras”, pues nos permite observar dentro del mundo de la prostitución diferentes consideraciones, estatus e incluso jerarquías entre las prostitutas, especialmente en el caso de la prostitución no reglamentada.

Asimismo, entre la Baja Edad Media y 1623, tendrá lugar el intento por parte de los poderes tanto civiles como religiosos de institucionalizar la prostitución. Este cambio en el tratamiento de una actividad considerada “vil” e “infame” no fue único en la Península, sino que responde a un contexto europeo, y se debe especialmente a la escolástica desarrollada en el s. XIII. Figuras de gran importancia para el catolicismo como Tomás de Aquino, nutrirán las justificaciones intelectuales de las que se valdrá el poder para reglamentarla. Santo Tomás configurará una minuciosa teoría del bien común en torno a la prostitución, elevándola a la condición de mal menor necesario, para canalizar otros males mayores: la homosexualidad, el adulterio, el amancebamiento, la violencia sexual, etc. Es decir, su utilidad para la sociedad avala su reglamentación. Pero el poder no solo contará con el respaldo de justificaciones intelectuales sino también jurídicas. Teólogos y juristas desarrollarán un verdadero corpus legitimador basado en la consideración de la prostitución como una transacción comercial, en la que el pago por el esfuerzo del trabajo exime a la prostituta de delinquir y también de pecar.

De este modo, con estas premisas, la prostitución se reglamentará en torno a las mancebías públicas. Espacios alejados y muchas veces amurallados en los que las prostitutas eran recluidas, segregándolas de la sociedad. Esto responde por un lado al mantenimiento y protección del orden público, pero también responde a la tendencia de adscribir a las mujeres al ámbito privado, incluso a las públicas que, además, eran muy

---

<sup>215</sup> CANDAU CHACÓN (2018), p. 457



peligrosas, pues eran mujeres “libres” de todo lazo paternal o conyugal, por lo que además de ser un mal menor, permitía controlar a estas “mujeres de mala vida” que podían dar mal ejemplo a las honradas. No obstante, cabe resaltar que la prostitución clandestina continuará existiendo a la par que la regulada. Por último, esta experiencia caracterizada por una interesada tolerancia, terminará con la pragmática emitida en 1623 por Felipe IV, que decretaba la prohibición de la prostitución y el cierre de todas las mancebías públicas.

En definitiva, a lo largo del trabajo hemos podido evidenciar la gran complejidad y heterogeneidad que caracteriza el mundo de la prostitución en el Antiguo Régimen, y es por ello que hablamos de “las caras de la prostitución”, es decir, de las diferentes facetas, estados, condiciones de las mujeres que integraban, se desenvolvían y sobrevivían en dicho mundo.

## 8. Bibliografía

- ALDAMA GAMBOA Patricio, “Alcahuetas y prostitutas en Bilbao y su entorno en la Edad Moderna”, GONZÁLEZ MÍNGUEZ César, REGUERA Iñaki, BAZÁN DÍAZ Iñaki (eds.), *Marginación y exclusión social en el País Vasco*, Bilbao, Universidad del País Vasco, 1999, pp. 81-110.
- ATIENZA LÓPEZ (ed.), *Mujeres entre el claustro y el siglo. Autoridad y poder en el mundo religioso femenino, siglos XVI-XVII*, Madrid, Sílex, 2018.
- BAZÁN DÍAZ Iñaki, *Delincuencia y criminalidad en el País Vasco en la transición de la Edad Media a la Moderna*, Vitoria-Gasteiz, Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco, 1995.
- BAZÁN DÍAZ Iñaki, VÁZQUEZ GARCÍA Francisco, MORENO MENGÍBAR Andrés, “Prostitución y control social en el País Vasco, siglos XIII-XVII”, *Sancho el Sabio*, 18, 2003, pp. 51-88.
- BAZÁN DÍAZ Iñaki, “El modelo de sexualidad de la sociedad cristiana medieval: norma y transgresión”, *Cuadernos del CEMYR*, 16, 2008, pp. 167-192.
- BEL BRAVO, M<sup>a</sup> Antonia, *Mujer y cambio social en la Edad Moderna*, Madrid, Ediciones Encuentro, 2009.
- BERRIOT-SALVATODORE Evelyne, “El discurso de la medicina y de la ciencia”, en DUBY Georges, PERROT Michelle (dirs.), *Historia de las mujeres. Del Renacimiento a la Edad Moderna*. Barcelona, Taurus, 2006.

- BLOCH Marc, *Apología para la Historia o el oficio del Historiador*”, México, Fondo de Cultura Económica, 2001.
- BOLUFER PERUGA Mónica, “Entre historia social e historia cultural: la historiografía sobre pobreza y caridad en la época moderna”, *Historia Social*, 43, 2002, pp. 105-127.
- BOLUFER PERUGA Mónica, *Mujeres y hombres en la Historia. Una propuesta historiográfica y docente*, Granada, Comares, 2018.
- CANDAU CHACÓN María Luisa (ed.), *Las mujeres y el honor en la Europa Moderna*, Huelva, Universidad de Huelva, 2014.
- CANDAU CHACÓN M<sup>a</sup> Luisa, “Disciplinamiento católico e identidad de género: mujeres, sensualidad y penitencia en la España moderna”, *Manuscripts: Revista d'història moderna*, N° 25, 2007, pp. 211-237.
- CANDAU CHACÓN M<sup>a</sup> Luisa, “Transgresión, miseria y desenvoltura: la prostitución clandestina en la Sevilla Moderna”, *Tiempos Modernos*, 36, 2018, pp. 455-475.
- CARBONELL Montserrat, “Trabajo femenino y economías familiares”, MORANT Isabel (dir.), *Historia de las mujeres en España y América. El mundo moderno*, Madrid, Cátedra, vol. 2, 2006, pp. 237-262.

- CÓRDOBA DE LA LLAVE Ricardo (coord.), “Mujer, marginación y violencia entre la Edad Media y los tiempos modernos”, *Mujer, marginación y violencia entre la Edad Media y los tiempos modernos*, Córdoba, Universidad de Córdoba, 2006, pp. 7-28.
- CÓRDOBA DE LA LLAVE Ricardo, “Los caminos de la exclusión en la sociedad medieval: pecado, delito y represión. La Península Ibérica (ss. XIII y XVI)”, LÓPEZ OJEDA Esther, *Los caminos de la exclusión en la sociedad medieval: pecado, delito y represión. XXII Semana de Estudios Medievales*”, Logroño, IER, 2011, pp. 13-50.
- CUARTERO ARINA Raquel, *Mujeres transgresoras. El delito sexual en la Zaragoza de los siglos XVI y XVII*, Director: Enrique Solano Camón, Universidad de Zaragoza, Departamento de Historia Moderna, 2013.
- DALARUN Jacques, “La mujer a ojos de los clérigos”, DUBY Georges, PERROT Michel (dirs.), *Historia de las mujeres. La Edad Media*, Barcelona, Taurus, vol.2, 2006, pp. 41-71.
- FALCÓN PÉREZ M.I., MOTIS DOLADER M.A., *Procesos criminales en el arzobispado de Zaragoza*, Zaragoza, Diputación General de Aragón, 2000.
- FOUCAULT Michel, *Historia de la Sexualidad. Las confesiones de la carne*, Madrid, Siglo XXI, vol. 4. 2019.
- FRANCO RUBIO Gloria A., “La historia de las Mujeres en la historiografía modernista española”, *España e Italia in la età moderna*, 2, 2009, pp. 39-70.

- GASCÓN UCEDA M<sup>a</sup> Isabel, “Honor masculino, honor femenino “, *Pedralbes. Revista de Historia Moderna*. N° 28, 2, 2008, pp.635-648.
- GRAULLERA SANZ Vicente, “El fin del Burdel en Valencia (S. XIII-XVIII)”, CÓRDOBA DE LA LLAVE Ricardo, *Mujer, marginación y violencia entre la Edad Media y los tiempos modernos*, Córdoba, Universidad de Córdoba, 2007, pp. 357-376.
- HUFTON Olwen, “Mujeres, trabajo y familia”, DUBY Georges, PERROT Michel (dirs.), *Historia de las mujeres. Del Renacimiento a la Edad Moderna*, Barcelona, Taurus, vol.3, 2006, p. 33-74.
- LE GOFF Jacques, *Tiempo, trabajo y cultura en el Occidente Medieval*, Madrid, Taurus, 1983.
- LE GOFF Jacques, TRUONG Nicolás *Una Historia del cuerpo en la Edad Media*, Barcelona, Paidós, 2005.
- LLANES PARRA Blanca, “El cierre de las mancebías y su impacto sobre la prostitución reglamentada y clandestina en el Madrid del siglo XVII”, REY CASTELAO Ofelia y MANTECÓN MOVELLÁN Tomás A., *Identidades urbanas en la monarquía hispánica (siglos XVI-XVII)*, Santiago de Compostela, Universidade de Santiago de Compostela, 2015, pp. 157-188.

- LÓPEZ BELTRÁN María Teresa, *La prostitución en el reino de Granada a finales de la Edad Media*, Málaga, Servicio de publicaciones de la Diputación de Málaga, 2003.
- LÓPEZ BELTRÁN María Teresa, “La sexualidad ilícita, siglos XIII-XV”, MORANT Isabel (dir.), *Historia de las mujeres en España y América latina. De la Prehistoria a la Edad Media*, Madrid, Cátedra, 2005, pp. 675-690.
- LÓPEZ BELTRÁN María Teresa, “La prostitución consentida y la homosexualidad reprimida”, LÓPEZ OJEDA Esther (coord.), *Los caminos de la exclusión en la sociedad medieval: pecado, delito y represión, XXII Semana de Estudios Medievales*, Logroño, IER, 2011, pp. 145-170.
- MANTECÓN MOVELLÁN Tomás A., “Las fragilidades femeninas en la Castilla Moderna”, CÓRDOBA DE LA LLAVE Ricardo, *Mujer, marginación y violencia entre la Edad Media y los Tiempos Modernos*, Córdoba, Servicios de publicación de la Universidad de Córdoba, 2006, pp. 279-310.
- MARTÍN Aurelia, “Mujeres anónimas del pueblo llano: heterodoxas y excluidas”, MORANT Isabel (dir.), *Historia de las mujeres en España y América. El mundo moderno*, Madrid, Cátedra, vol. 2, 2006, pp.353- 377.
- MATTHEWS GRIEGO Sara F., “El cuerpo, apariencia y sexualidad”, DUBY Georges, PERROT Michel (dirs.), *Historia de las mujeres. La Edad Media*, Barcelona, Taurus, vol.2, 2006, pp. 75-120.

- MITRE FERNÁNDEZ Emilio, “Historia y marginación, Mundos desvelados y mundos por desvelar (un modelo especialmente aplicable al Medievo)”, GONZÁLEZ MÍNGUEZ César, REGUERA Iñaki, BAZÁN DÍAZ Iñaki (eds.), *Marginación y exclusión social en el País Vasco*, Bilbao, Universidad del País Vasco, 1999, pp. 13-24.
- MOLINA MOLINA Ángel Luis, *Mujeres públicas, mujeres secretas (–La prostitución y su mundo: siglos XIII- XVII–)*, Murcia, KR, 1998.
- MONZÓN M<sup>a</sup> Eugenia, “Marginalidad y prostitución”, MORANT Isabel (dir.), *Historia de las mujeres en España y América. El mundo moderno*, Madrid, Cátedra, vol. 2, 2006, pp. 379-395.
- MORANT DEUSA Isabel (dir.), “Hombres y mujeres en el discurso de los moralistas”, *Historia de las mujeres en España y América. El mundo moderno*, Madrid, Cátedra, vol. 2, 2006, pp. 27-62.
- MORENO MENGÍBAR Andrés, VÁZQUEZ GARCÍA Francisco, “Formas y funciones de la prostitución hispánica en la Edad Moderna: el caso andaluz”, *Norba. Revista de Historia*, vol 20, 2007, 53-84.
- *Novísima Recopilación*, tomo V, Lib XII, pp. 307-525.
- ORTEGA LÓPEZ Margarita, “Cuerpo e identidad de las mujeres en el Antiguo Régimen”, *De la Edad Media a la Moderna: mujeres, educación y familia en el ámbito rural y urbano*, Málaga, Universidad de Málaga, 1999, pp. 185-206.

- PÉREZ MOLINA Isabel, “La normativización del cuerpo femenino en la Edad Moderna: el vestido y la virginidad”, *Espacio, tiempo y forma. Serie IV, Historia moderna*, 17, 2004, pp. 103-116.
- RAMOS VÁZQUEZ Isabel, *De meretrícia turpidine. Una visión jurídica de la prostitución en la Edad Moderna Castellana*, Málaga, Servicio de publicaciones de la Universidad de Málaga, 2005.
- RODRÍGUEZ ORTIZ Victoria, *Mujeres forzadas. El delito de violación en el Derecho Castellano (Siglos XVI-XVIII)*, Almería, Servicio de publicaciones de la Universidad de Almería, 2003.
- ROSSIAUD Jacques, *La prostitución en el medievo*, Barcelona, Ariel, 1986.
- SÁNCHEZ LORA José L., *Mujeres, conventos y formas de la religiosidad barroca*, Madrid, 1988.
- SCOTT Joan W., *Género e Historia*, México, Universidad Autónoma de la Ciudad de México, 2018.
- VALLS PUIG Angelina, TUSET ZAMORA Nuria, “La prostitución en Mallorca (siglos XIV, XV y XVI)”, FONQUERNE Yves-René, ESTEBAN Alfonso (coords.), *La condición de la mujer en la Edad Media. Actas del Coloquio celebrado en la Casa de Velázquez del 5 al 7 de noviembre de 1984*, Madrid, Universidad Complutense, 1986, pp. 273-288.



- VIGIL Mariló, *La vida de las mujeres en los s. XVI y XVII*, Madrid, Siglo XXI, 1986.
- VÁZQUEZ GARCÍA Francisco, MORENO MENGÍBAR Andrés, *Sexo y razón, una genealogía de la moral sexual en España (Siglos XVI-XX)*, Madrid, Akal, 1997
- VÁZQUEZ GARCÍA Francisco, MORENO MENGÍBAR Andrés, *Poder y prostitución en Sevilla*, Sevilla, Universidad de Sevilla, 1998.
- VILARDELL CRISOL Nuria, “Marginación femenina. Pícaras, delincuentes, prostitutas y brujas”, disponible en:  
<http://www.vallenajerilla.com/berceo/vilardell/marginacionfemenina.htm>
- WOOLF Virginia, *Una habitación propia*, Alianza, 2018.
- ZEMON DAVIS Natalie, FARGE Arlette, “Introducción”, DUBY George, PERROT Michelle, *Historiade las Mujeres. Del Renacimiento a la Edad Moderna*, Barcelona, Taurus, vol. 3, 2018, pp. 19-27.

## Apéndice

Documento nº. 1.

### ORDENANZAS DE LA CASA DE LA MANCEBÍA PÚBLICA DE ESTA CIUDAD DE SEVILLA QUE MANDAN GUARDAR HABIENDO REFORMADO LAS ANTIGUAS (1621)

1.-Primeramente se ordena y manda que de aquí en adelante ninguna persona pueda ser padre de la dicha mancebía pública sin que sea nombrado por el Cabildo y Regimiento de esta ciudad de Sevilla, y que tenga título del dicho oficio antes y primero que lo use, y aya de jurar en manos de este escribano del Cabildo que guardará los dichos capítulos que de yuso serán contenidos y declarados, so las penas que en ellos contienen. Y en cuanto al número de padres que ha de haber en la dicha casa pública, se ordena y manda que haya dos padres, y esto sea por el tiempo que fuere voluntad de la ciudad y mientras no mandare otra cosa.

2.- Item, que el padre o padres que así fueren nombrados por esta dicha ciudad no puedan ni otro por ellos alquilar ropa alguna, camisa, ni saya, ni gorguera, ni de otro ningún género a las mujeres de la dicha mancebía, ni quedar a pagar por ellas a ninguna persona cantidad alguna, pena que por la primera vez que lo hiciere y le fuere probado pague de pena mil maravedíes y pierda todas las ropas que así le alquilaran o le comprare o quedare por fiador de ellas y se reparta de esta manera por cuartas partes: la una para la cámara de su magestad y la otra para el juez que lo sentenciare y la otra para el denunciador y la otra cuarta parte para el cuarto de las legas Recogidas del nombre de Jesús de la collación de San Vicente para el sustento de las dichas recogidas legas, la cual parte se le ha de entregar al administrador que es o fuere del dicho convento y del dicho cuarto de legas. Y esto se entienda por la primera vez. Y por la segunda tenga la pena doblada y sea desterrado de esta ciudad por tiempo de cuatro años, y las mismas penas hayan todas y cualesquier persona y personas que demás de los dichos padres, alquilaran o fiaren o quedaren por fiadores de las dichas mujeres, en las dichas ropas de cualquier calidad o género que sea.

3.- Item, se ordena y manda al padre o padres de la dicha mancebía que no puedan recibir ellos, ni otros por ellos, ninguna mujer empeñada ni sobre ella ni sobre su cuerpo, no puedan dar ni prestar dineros ningunos en ninguna manera que ser pueda, aunque ella propia lo consienta y aunque la tal mujer los pida prestados para curarse o para otra necesidad que tenga, pena que por la primera vez caiga e incurra en pena de dos mil maravedíes y tenga perdidos los dineros que ansí prestare; y por la segunda vez tenga la pena doblada y se aplique la una y la otra por cuartas partes según dicho es.

4.- Item, se ordena y manda que porque podría ser que al presente haya algunas mujeres empeñadas por no tener de qué pagar y, aunque querrían salir de pecado y recogerse y ponerse en buen estado, lo dejan de hacer por estar, como dicho es, empeñadas, se puedan ir de la dicha casa libremente, no embargante que deban dineros, por cualquier causa o razón que los deban, y los tales padres no las puedan compeler a que no salgan del mal estado en que están, antes las dejen ir libremente.

5.- Item, se ordena y manda, conformándose con las Ordenanzas antiguas de esta ciudad, en que manda que en la mancebía pública no haya tabernas ni tabancos donde den de comer ni beber, ni se vendan mantenimientos ningunos, se manda ansí cumplir y guardar, con declaración que los padres de la dicha casa pública de aquí en adelante y por el tiempo que no se mandare otra cosa puedan llevar y lleven a cada una de las dichas mujeres en cada un día, por casa y botica y cama de dos colchones con sábanas, fresada y almohada, y por su comida y sustento, lumbre y persona que les sirva y por todo lo demás que se les suele dar para el uso de su mal oficio, medio ducado, que son cinco reales y medio y no más, pena de mil maravedíes aplicados por cuartas partes según dicho es; y esto sea la pena doblada y le sean dados cien azotes y tengan privación de oficio de padre de la dicha casa pública por tiempo de seis años, con declaración que si alguna o algunas de las dichas mujeres de la dicha casa pública quisieren comer a costa de ellas mismas, enviado a comprar fuera o enderezándolo dentro de la dicha casa donde viven, lo puedan hacer sin que les pongan estorbo en ello y estas tales mujeres no paguen más de tan solamente dos reales cada un día al padre o padres por la posada, cama y botica, lumbre y quien les sirva.

6.- Item, se ordena y manda que el cirujano que está nombrado por el Cabildo y el Regimiento de esta ciudad para visitar a las mujeres de la dicha casa pública tenga cuidado de hacer las dichas visitas para ver si están sanas una vez cada quince días en

invierno y en verano cada ocho días, y las que estuvieren enfermas no las consienta estar en dicha casa, por el daño que pueden resultar de estar en ellas, y de como visita a las dichas mujeres les haya de dar cédula firmada de su nombre, con el día en que la visitó y nombre de la dicha mujer, y sin la dicha cédula no pueden estar en la dicha casa ninguna de las dichas mujeres; porque quien tuviera la cédula de la última visita se entenderá no estar enferma. Y los caballeros diputados que son o fueren tendrán cuidado de mandar pedir las dichas cédulas a las dichas mujeres y que las que estuvieren enfermas se llegen al Hospital de la Sangre donde se curen; y los padres de la dicha casa detengan y no dejen salir de ella las dichas mujeres enfermas, sino que las lleven ellos mismos al dicho hospital derechamente y traigan certificación de cómo ellos o cualquiera de ellos llevaron y dejaron en el dicho hospital a la tal mujer enferma; y la dicha certificación ha de ser de la persona que tiene cuidado con la entrada de las enfermas de dicho hospital, la cual ha de quedar a los caballeros diputados de la dicha casa o cualquiera de ellos, y el padre o padres que así no lo hicieren incurran en pena de dos mil maravedíes, aplicados por cuartas partes según dicho es. Y asimismo los dichos padres no dejen salir de la dicha casa ninguna mujer de las que en ella hubiere estado y quisiera salir fuera de ella para otra parte, sin que la mujer pueda salir de dicha casa; primero que salga, el cirujano la haya visitado y dada por sana, y de ello dé cédula en que diga cómo la visitó; y cumpla cualquiera de ellos cómo tiene detenida la dicha mujer que se quiere ir y asimismo cumpla con dar la cédula del dicho cirujano en que declara que la dicha mujer que se fue esté sana.

7.- Item, se ordena y manda que ninguno de los dichos padres de la casa pública consienta ni tenga en su mesón y casa ninguna mujer enferma de ninguna enfermedad que sea, ni que la visite médico ni cirujano, ni dé jarabes, purga o sangría, sino que luego al punto que la enfermarse dé cuenta a los caballeros diputados de la dicha casa pública o a cualquiera de ellos para que la manden al dicho hospital, pena que el padre o padres que contravinieren a esta ordenanza incurra en pena de cuatro mil maravedíes, según dicho es aplicado.

8.- Item, se ordena y manda que cuando se arrendaren las boticas y mesones de la dicha mancebía, así las que tocan a los propios de esta ciudad como alas de los particulares, que sea con estas condiciones y ordenanzas, para que el que las arrendare tenga entera noticia de ellas.

9.- Item, porque hay mujeres en la dicha mancebía que tienen aposentos alquilados fuera de ella, donde van de noche a dormir con hombres fingiendo ser mujeres de más calidad y engañándoles y llevándoles por ello mucho dinero, de lo cual se han recrecido y se pueden recrecer muchos daños e inconvenientes, se ordena y manda que en dando la oración, antes que anochezca, todas las dichas mujeres estén y se recojan en la dicha mancebía y en ella duerman y estén toda la noche en ella sin salir a otra parte alguna, pena de quinientos maravedís a cada una que lo contrario hiciere; y so la misma pena mandamos al padre que así lo guarde y cumpla y no permita ni consienta que se haga otra cosa y la pena se aplique por cuartas partes según lo dicho es.

10.- Item, se ordena y manda que los dichos padres de la dicha casa pública no puedan recibir en ella ninguna mujer sin que primero tenga licencia de uno de los caballeros diputados que son o fueren de la dicha casa y habiéndola visitado el cirujano de ella. Lo cual es para efecto que ninguna de las dichas mujeres que estuvieren en la dicha casa esté enferma, ni sea casada ni tenga padre o madre en esta ciudad, ni sea natural de ella; y el padre que de otra manera recibiere cualquier mujer en la dicha casa tenga de pena dos mil maravedís, aplicados por cuartas partes según lo dicho es; y so la misma pena se manda a cada uno de los dichos dos padres que así ha de haber en la dicha casa que cada uno de ellos tenga un libro de la entrada y salida de las dichas mujeres con día, mes y año, con nombre, edad, naturaleza y señas.

11.- Item, por la mayor parte los que tienen las dichas mujeres en la dicha casa son criados de la justicia y no es posible que sus amos sean sabedores de ello, se ordena y manda que los tales criados de la justicia no las puedan tener, como está dispuesto por ley de estos reinos; y cada y cuando que se averiguare a qualquiera de ellos tener alguna o algunas de las dichas mujeres en el partido o fuera de él, le sean dados cien azotes y sirva en las galeras tiempo de seis años y por la segunda vez los azotes sean doblados y diez años de galeras.

12.- Item, porque se ha entendido que algunos muchachos de tierna edad acuden a la dicha casa a tratar con las dichas mujeres, de que resulta henchirse de enfermedades de daño y contagio y para poner remedio a lo susodicho, se ordena y manda a los padres de la dicha casa y a cualquier de ellos, no consientan, ni permitan ni dejen entrar en la dicha casa a ningún muchacho menor de catorce años de edad, pena de que por cada uno que en la dicha casa se hallare de los dichos muchachos de la puerta y hora que las

dichas mujeres ganaren y usaren de su torpe oficio, sea condenado cada uno de los dichos muchachos de la puerta y hora que las dichas mujeres ganaren y usaren de su torpe oficio, sea condenado cada uno de los dichos padres de la dicha casa en quinientos maravedíes aplicados por cuantas partes según dicho es.

13.- Item, se ordena y manda que para que haya quien lleve a misa las dichas mujeres públicas y a que reconozcan la Santa Madre Iglesia en la forma que lo acostumbran hacer después de la Cuaresma, se nombre por los caballeros regidores y por el jurado diputados de la dicha casa que son o fueren un alguacil que sea persona de buena vida y costumbres y de madura edad, el cual tenga cuidado de llevarlas a misa, a la Iglesia Mayor o a la del señor San Francisco todos los domingos y fiestas de guardar y que hayan de ir las dichas mujeres a hora de las ocho de la mañana. Y porque se tiene noticia que algunas de ellas, por no oír misa o por otras causas, dicen que están enfermas fingiendo dolores y achaques, se ordena y manda que la mujer que a la dicha hora no fuere a misa, con el dicho alguacil habiéndola llamado, pague de pena cuatro reales: los dos reales de ellos para el dicho alguacil y los otros dos para el cuarto de las Legas Recogidas del nombre de Jesús de la collación de San Vicente. Y se manda a los padres de la dicha casa no admitan más en ella a la dicha mujer, pena de mil reales aplicados por cuartas partes, los cuales haya de pagar el padre que la admitiere no habiendo oído misa el domingo o fiesta antes. Y se manda al dicho alguacil tenga particular cuenta de avisar a los caballeros diputados de cómo esto se guarda, demás de lo cual se manda que el dicho alguacil tenga y lleve de paga y salario por su trabajo lo que hasta aquí ha llevado, y lo cobre en la forma que hasta aquí lo ha cobrado; el cual tenga cuidado de tomar la razón en el libro que los dichos padres han de tener, con día, mes y año de la entrada y salida, cédula y naturaleza de las dichas mujeres; el cual dicho alguacil lleve a las dichas mujeres los segundos días de las tres pascual del año y todos los de los apóstoles y el de San Juan Bautista y el de la Santísima Trinidad y cuatro fiestas de Nuestra Señora de guardar al convento del señor San Francisco, a hora de las tres de la tarde, a que oigan plática o sermón, y las vuelva a la dicha casa habiéndola oído; y las dichas mujeres hayan de ir a lo susodicho pena de cuatro reales a cada una que dejare de ir, aplicados según dicho es: dos para el dicho alguacil y dos para el dicho cuarto de las legas y se hayan de entregar al administrador que es o fuere, de cuyo entrego ha de traer recibo a los diputados el dicho alguacil.

14.- Item, por cuanto en las ordenanzas antiguas está mandado que las mujeres públicas se diferencien en los trajes que trajeren de las buenas mujeres, se ordena y manda que de aquí en adelante cuando anduvieren por la ciudad y fuera de la dicha casa hayan de traer y traigan sus mantos negros doblados con que se cubran; y se manda y permite que cuando fueren a misa o a la iglesia llevándolas el dicho alguacil de la dicha casa pública lleven sus mantos tendidos como las buenas mujeres. Y estas ordenanzas se guarden, pena de mil maravedíes aplicados por cuartas partes. Y en todo lo demás contenido en la ordenanza de la antigua que habla en esta razón se manda suspender.

15.- Item, se ordena y manda que las dichas mujeres de la dicha mancebía no ganen ni usen de su torpe oficio los días de las nueve fiestas de Nuestra Señora, ni en los días de las tres pascuas del año los primeros días de ellas, ni el día del Corpus, ni el de la Santísima Trinidad, ni desde el día de la conversión de la Magdalena hasta después de la Pascua de Resurrección. Estos días se entienda que no han de ganar ni usar de su torpe oficio en todo el día y la noche; y los demás domingos y fiestas del año fuera de los dichos y expresados según dicho es no han de ganar hasta después de medio día. Y para que esto se guarde y cumpla la puerta y postigo de la dicha casa cerrada hasta después de dada la plegaria de las doce del mediodía, porque entonces se puede abrir la dicha puerta y las dichas mujeres puedan ganar. Y que el padreo padres no la consientan abrir antes, pena de dos mil maravedíes; e incurra en la dicha pena la dicha mujer o mujeres que contravinieren a esta ordenanza, aplicada según dicho es. Y si algún otro día de la Cuaresma, témporas o medios días festivos alguna persona quisiere por su devoción que las dichas mujeres no usen de su torpe oficio, lo puedan hacer dándoles a las dichas mujeres el sustento de aquel día.

16.- Item, por cuanto se ha entendido que algunas personas, clérigos y congregados legos se entrenen en el gobierno de la dicha casa pública, acudiendo a ella a título de predicar o persuadir a las mujeres que en ella están a que salgan de pecado, se ordena y manda que cualquier religioso sacerdote que quisiere entrar en la dicha casa pública a hacer plástica o predicar y amonestar las dichas mujeres a que salgan del vicio y pecado en que están, lo puedan hacer en los días y en las horas para ello convenientes, como lo serán en los que las dichas mujeres no usaren de su mal oficio, sin entremeterse en otra cosa alguna.

17.-Item, por el escándalo que causan las mujeres públicas cantoneras que al presente hay en esta ciudad repartidas por las calles y plazas de ella, inquietando con su mal vivir a los vecinos; y asimismo por los grandes inconvenientes que resultan de las muchas mujeres que de día y noche hay usando su torpe oficio en los hoyos del campo de San Diego, sitio de la Chamiza y de la Madera, de que han resultado muchas muertes e inficcionar como inficcionan a los que con ellas tratan, se ordena y manda recojan todas las susodichas a la dicha casa pública donde puedan usar y usen su torpe oficio; y los caballeros regidores y jurados y diputados de la dicha casa que son o fueren tengan particular cuidado de que esta ordenanza se guarde y cumpla, pidiéndolo de parte de la Ciudad al señor Asistente y sus tenientes que hoy fueren y de aquí adelante así lo manden cumplir y ejecutar, asistiendo a ello si fuere necesario los dichos caballeros diputados, para que tenga debida ejecución esta ordenanza, Y se prohíbe, por los inconvenientes que la experiencia ha mostrado, que alguaciles y escribanos de la Justicia hagan causa a las dichas mujeres, porque no están en la dicha casa pública, por no tener más efecto que con redimir con dineros esta vejación, sino que el dicho señor Asistente y sus lugarestenientes lo ejecuten por sus personas, asistiendo a ello los dichos caballeros diputados. Y siendo necesario, se mande pregonar en las partes públicas; y sobre todo se les encarga las conciencias a los dichos caballeros diputados que son o fueren de la dicha casa pública.

18.- Item, se ordena y manda que de todo lo susodicho se hagan tablas en que se escriba estas dichas ordenanzas y se pongan en la casa de cada uno de los dichos dos padres de la dicha casa pública, donde a todos pueda ser notorio lo en ellas contenido y no puedan pretender ignorancia. Y cualquiera de los dichos dos padres que así lo tuvieren las dichas ordenanzas escritas como dicho es, incurra en pena de dos mil maravedíes aplicados por cuartas partes según dicho es.

Fuente: VÁZQUEZ GARCÍA Francisco, MORENO MENGÍBAR Andrés, *Poder y prostitución en Sevilla*, Sevilla, Universidad de Sevilla, 1998, pp. 263-272.